

ETCETERA

correspondencia de la guerra social

54

En el campo de lo posible

En esta época de guerra

La estrategia de la Tensión

Guerra de baja intensidad

La batalla de Kobane

En esta era técnica

El cuerpo de las mujeres en la era técnica

Hemos recibido...

Correspondencia

En el México de Ayotzinapa

Sobre los asesinatos de Ferguson

Marzo 2015



Carlos Cortez (1923-2005). Artista autodidacta. Su obra revela una frontal oposición al capitalismo y solidaridad y apoyo a la emancipación de la clase obrera y a todos los oprimidos del mundo. En la 2ª Guerra Mundial se declaró objetor de conciencia por lo cual pasó 18 meses en la cárcel. En 1947 se afilió a la IWW, el sindicato de los Trabajadores del Mundo. Eligió, como forma artístico-plástica principal, el grabado, puesto que la obra realizada con esta técnica artística puede reproducirse multitud de veces, distribuirse entre la gente, pegarse en las paredes o copiarse en octavillas, revistas o boletines. Artista completo, practicó también la poesía, la fotografía, la escultura, la pintura y el muralismo.

Este texto puede ser reproducido en la manera que se considere oportuna

Correspondencia: ETCETERA
Violant d'Hongria, 71, 1ª
08028 Barcelona
etcetera@sindominio.net
www.sindominio.net/etcetera
Publica: ETCETERA
Dep. Legal B-28358/85

¿Nos queda la palabra? ¿Queda la palabra si no es capaz de detener la barbarie: Ayotzinapa, para ponerle un solo nombre? En la duda, aún la utilizamos para nombrar la brutalidad del capital, de la relación social que impone, y para nombrar nuestras resistencias y la construcción de nuestra vida en común.

*Continuamos en esta nueva entrega de **Etcétera** con las cuestiones mayores de siempre: la tendencia de este modo de producción de mercancías a colonizar todo el espacio y extender su dominio y explotación sobre la naturaleza y sobre la humanidad – ley que establece una correlación fatal entre la acumulación del capital y la acumulación de la miseria–. y su rechazo por parte de esta misma humanidad que, en su contra, avanza la acción directa, la afinidad, la cooperación, la ayuda mutua, la autogestión, la autonomía, la lucha por una sociedad verdaderamente humana.*

*Continuamos analizando **en esta época de guerra** la geoestrategia bárbara de los Estados (del capital) en su continuada estrategia de la tensión y de la cultura del miedo para confundirnos y atemorizarnos.*

*Continuamos criticando las transformaciones que **en esta era técnica** se introducen para aumentar nuestra desposesión. Nos fijamos en concreto en la economía corporal y los cambios en el cuerpo de la mujer en relación a la maternidad asistida, cambios que visibilizan las nuevas formas de dominación.*

*En la **Correspondencia** anotamos cartas y escritos que nos han llegado, y visitamos en **Hemos recibido** un buen puñado de libros.*

Etcétera, marzo 2015



por la Fundación Argentina Corazón en Córdoba

Rosita Morales



En el campo de lo posible

(Crítica del posibilismo)

El cansancio de tanta espera por conseguir un mundo menos cruel y más nuestro –espera alentada por la irrupción 15M–, el hartazgo de tanta corrupción –corrupción que atañe a los tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial– y de tanta miseria –el aumento de la pobreza y de la precariedad– se deja ver cada vez con más fuerza en la calle: movilizaciones contra los gobiernos corruptos y contra los abusos y los excesos del poder, no contra el poder mismo. El poder es siempre excesivo o tiende a serlo, por esto en la calle se discuten, no una abstracción, el poder en sí, sino sus manifestaciones, sus disparates, sus engaños. Fuera del discurso finalista, «revolucionario», que lo supedita todo al fin del capitalismo aquí y ahora, se despliega, a tientas, la osadía de la rebelión, rebelión que no solo afirma que un cambio radical es posible sino que lo hace posible.

Al hablar de lo posible no estamos hablando de un posibilismo que limita este posible a la sociedad actual concebida como fin de la historia, como si lo que hay fuese todo lo que puede haber, condenados a vivir en el mundo que vivimos. La realidad también incluye lo posible: existe siempre una distancia entre lo instituido y lo que se puede instituir. El campo de lo posible no es el espacio limitado al trapicheo reformista de la colaboración con el statu quo, a la claudicación y al abandono de cualquier aspiración revolucionaria, como tiende a considerar el radicalismo, ni la cerrazón de entender lo que hay como todo lo que puede haber, como afirma y ha afirmado siempre el pensamiento reaccionario para conseguir nuestra resignación, vía fatalismo, sino la apertura que introduce el futuro, lo que todavía no está presente, lo por venir que viene a modificar el presente.

Un presente que saca su fuerza del mañana, un hoy que no es el mañana de ayer sino la víspera de un nuevo mañana.

La rebelión que viene se despliega en el campo de lo posible, aquí y ahora, y construye hoy la sociedad posible: organización de la autonomía más allá de la heteronomía a la que nos reduce el Estado; organización de formas de vida acordes con la naturaleza y con nuestros deseos y necesidades; organización de contra-sociedades que resuelven ellas mismas sus necesidades sanitarias, alimenticias, culturales... avanzando sus maneras: gratuidad, apoyo mutuo, trueque, don, solidaridad, autogestión, en el lugar de las maneras al uso en la sociedad establecida: eficacia, interés, beneficio, dinero. Estas contra-sociedades, con su dinámica autónoma, se levantan frente a la sociedad organizada por el Estado. Algunas se organizan al margen de la Administración estatal, otras llegan a complementarse con ella, aunque no sea tan nítida la diferencia pues estamos hablando de realidades históricas, no de esencias inmutables. La Administración del Estado no se queda impasible ante estas dinámicas de autonomía. A algunas, simplemente las ignora, a otras, las combate ya sea mediante la represión, ya sea, más sofisticadamente, mediante prácticas participativas y con la colaboración de distintos movimientos sociales.

Rebelión que discute el devenir de la forma Estado y de la forma mercancía, las dos formas mayores que constituyen nuestra sociedad, y pretende construir en su lugar otras formas de producir para satisfacer nuestras necesidades y nuestros deseos: producir cosas sin producir valor; construir otras formas de intercambio; construir otras formas de estar juntos, fuera de la forma Estado, como individuos y como sociedad, a la vez individuos solitarios y solidarios. La rebelión que viene no se pierde en el discurso moral de un mundo mejor, sabe las causas de la miseria actual, que no son otras que el mismo sistema que discute, y apunta, en lo que puede, a paliar sus efectos, sin olvidar las causas.

El devenir de estas formas, de la forma mercancía y de la forma Estado, nos muestra una doble tendencia. Por un lado, la tendencia en aumento de la forma mercancía, su tendencia a invadir todo el territorio, a ocupar todo el espacio, a colonizar toda la vida –que convierte en supervivencia–, a convertirlo todo en mercancía. Hablamos de una tendencia, pues siempre queda valor de uso en el valor de cambio, siempre queda creación en el espectáculo, siempre queda información en los medios de desinformación de masas, siempre queda palabra en el discurso, siempre queda diferencia en la uniformidad (cada vez más iguales las grandes ciudades, por ejemplo), siempre queda sociedad en la sociedad capitalista. La dominación (alienación) no es total: siempre queda exterior al espacio de la dominación. La rebelión que viene, necesaria si queremos conservar la vida en el planeta, deseada pues queremos vivir y no solo sobrevivir, contraviene esta tendencia del capital hacia su total colonización del mundo, y avanza un hacer útil en el lugar de la producción de valor, una comunidad de iguales en el lugar del Estado, avanza su creatividad, su palabra, reconoce la diferencia, establece la igualdad.

Por otro lado, la tendencia a la pérdida de soberanía de la forma Estado, cada vez más al dictado de la Economía que es la que genera la relación social que el Estado garantiza y gestiona, cada vez más limitado a ejercer el miedo y la represión, cada vez menos soberano: pensemos si no en la reforma constitucional del 2011 para priorizar el pago de la deuda sobre el gasto social, o en la próxima firma del Tratado Transatlántico del Comercio e Inversión, o en la sumisión del Estado al mandato que viene de Bruselas o de Alemania respecto a las decisiones macroeconómicas. Por esto es difícil entender la opción independentista que aparece en nuestro entorno a favor de un Estado soberano, tal como fue en sus inicios (siglo XVIII), pero hoy tal soberanía nos parece retórica vistos los cambios que han tenido lugar en los ámbitos económicos, políticos, técnicos y mediáticos. La rebelión aprovecha esta tendencia decreciente

respecto a la soberanía de la forma Estado para mantenerla siempre desfalleciente y no para reforzarla y legitimarla, no para acudir en su ayuda. Pero ¿cómo hacerlo, cómo lograrlo aun luchando en su contra? El momento 15M de esta rebelión encaró lo contradictorio de una lucha contra los recortes en enseñanza, sanidad, servicios... en resumen contra la liquidación de un precario estado del bienestar y por la vuelta a un Estado asistencial, y el consiguiente refuerzo, con ello, del Estado. Pero en aquellas luchas también la rebelión se abría paso y discutía las formas y los contenidos más allá de una mera vuelta atrás retomando simplemente lo que había. El resultado de la lucha en estos términos puede leerse como recuperación por parte del Estado o, más acertadamente, como modificación, resultado del enfrentamiento.

Ante la sociedad radicalmente distinta por la que la rebelión apuesta, intentando construir formas de producción y de vida en el lugar de la Economía y del Estado, no podemos eludir la cuestión de la violencia. Quizás debamos empezar por una cuestión previa: que una misma palabra sirva a la vez para designar la violencia del Estado en su actividad criminal, la de un sistema que generaliza el hambre y diezma poblaciones enteras, y para designar el acto compulsivo o festivo del que en una manifestación rompe un cajero automático, ya indica que no podemos servirnos de tal palabra para nombrar cosas tan distintas. La Economía y el Estado saben de la muerte que administran a nivel cotidiano con los sueldos miserables, con los recortes en sanidad y servicios y que focalizan contra cualquier intento de contestar su dominio. ¿No es el caso de la operación Pandora hoy aquí? ¿No fue porque los sabía contestatarios que el Estado mexicano eliminó brutalmente a los estudiantes de magisterio de Ayotzinapa? Demasiadas veces los amos nos han enseñado sus armas, han desplegado su brutal violencia. ¿Lo dejarán de hacer ahora? No es el caso. A su violencia ¿qué oponemos? En su terreno, en el terreno de la violencia y de la fuerza son más fuertes, en él nos ganan: tenemos entre otros

muchos el ejemplo de la RAF en la Alemania de los años 1970, 1980. Buscar otros terrenos para el enfrentamiento. El escuálido ejército de 600 esclavos en el sud-este mexicano ganó al poderoso ejército federal porque lo enfrentó donde no lo esperaban, como cuenta B.Traven en su novela «El ejército de los pobres». ¿Cómo hacer? ¿Socavar el poder por lo irrisorio, por la burla como nos invita repetidamente Albert Cossery? ¿O también en este terreno el Estado nos gana, vista la burla en la que se resume su gestión del quehacer público? Quizás mejor buscar en el mismo proceso de construcción de nuestras formas de vida cuando se da la destrucción de las antiguas y se ejerce pues una violencia: pensemos por ejemplo en todas las movidas que se dan casi a diario en Barcelona, en acciones y luchas para conseguir precios populares para el transporte o para lograr su gratuidad, o en la violencia que se genera en las marchas solidarias, en los boicots, en los sabotajes, en las acciones para impedir desahucios, en las okupaciones... Formas nuestras de destruir un mundo que ya él mismo se destruye y de crear otro.

El aquí y ahora como espacio a construir

«Es pornográfico el uso mediático de los desahucios del 3 de noviembre», ha declarado Antoni Vives, teniente alcalde y concejal de Habitat Urbà, rechazando el que algunos *media* hayan dado cobertura a la resistencia vecinal ante las dieciséis órdenes de desahucios concentrados para ese día de otoño del 2014 en el distrito barcelonés de Nou Barris. «No se puede juzgar ni tratar el tema con brocha gorda» ha remachado el burócrata convergente, refiriéndose al seguimiento que han hecho algunos, no todos, periódicos y radios –no la TV– sobre el ensañamiento vengativo del poder judicial –los jueces en connivencia con los políticos se vengaban de la combatividad vecinal¹–, en este barrio obrero.

Lo que se expresa tras las palabras de este gerifalte convergente es que una cierta repercusión mediática ha visibilizado una doble realidad cotidiana: por un lado la

precariedad de los vecinos de un barrio duramente castigado por la situación social y económica, y por otro lado que la acción de estos puede enfrentarse a la prepotencia del poder –en este caso el judicial, el policial y el político– sobre estos barrios. Detrás de las declaraciones quejumbrosas de este mandarín, entre otras cuestiones, leemos el mensaje de que para que una cosa no exista basta con que no salga en los *media* y al revés, que solo existe lo que sale en los *media*. Asimismo, que todos los *media*, y sobre todo los más potentes, es decir, los que se transmiten por medio de la pantalla, son y han de ser únicamente medios de transmisión de los actos, discursos y mensajes del poder: la información es propaganda.

Pero, y lo más importante, los lamentos de este personaje también nos indican que frente a este mundo de resignación obediente y uniforme aquiescencia política que tratan de vendernos e imponernos estos políticos y su «prensa y propaganda», se alzan otros espacios en los que la rabia y la indignación se vuelven lucha y resistencia. Que las personas somos capaces de emprender acciones y generar situaciones y experiencias que se contrapongan y enfrenten esta realidad producida por el capital. Una nueva lógica de experiencia humana que desea escapar a la lógica del capital y que, en este caso, se muestra en la movilización vecinal contra este «espectáculo indignante del poder».

Existen unos espacios exteriores que, paradójicamente, aunque se desarrollan dentro, se enfrentan a este sistema. Unos mundos otros que han existido siempre y que también ahora se están creando, que se enfrentan y desean salir fuera de la lógica del poder del capital, de las relaciones mercantiles, del Estado, de la técnica. Que buscan y generan nuevas formas de relacionarse, de desarrollar una actividad, de buscar canales de solidaridad y ayuda mutua. De construir espacios, aquí y ahora, que sean otros lugares, con todas las contradicciones que esto conlleva.

Existe un enfrentamiento, una oposición al sistema capitalista y su civilización, fluctuante en su corriente subterránea, que no

siempre se manifiesta de la misma forma y toma la misma visibilidad. En ocasiones se muestra como un movimiento que expone claramente sus fuerzas y su pensamiento; en otras explota como una deflagración que ilumina, muestra y pone en evidencia las formas y maneras de esta cultura dominante. También aparece como múltiples luchas reivindicativas de colectivos y grupos de personas que buscan un hacer y un decir no mediatizado por este sistema. En otras ocasiones este exterior, ese oponerse y no colaborar con el poder permanece latente, el discurso de los dominados siempre se ve obligado a ocultarse en mayor o menor grado, si bien en cualquier momento puede volver a transmitirse en voz alta y fuerte. Pero siempre está ahí tejiendo sus palabras y sus acciones más o menos acertadas, porque en la lucha contra lo que el poder nos impone siempre ha de haber algo de búsqueda de cómo afrontarlo, variantes en las maneras de pensar y llevar el enfrentamiento a la práctica.

Mucho hemos criticado el sistema capitalista para tratar de comprenderlo y explicarnos la civilización que nos gobierna, que nos domina, que nos explota y aliena, que nos enferma, que vive de deshumanizar nuestra supervivencia hacia la muerte. Convirtiéndonos en objetos intercambiables y desechables, transformando nuestra fuerza vital en fuerza de trabajo productora de mercancías y transformándonos en consumidores. Siempre hemos tratado de no subestimar esta cultura y la simbología que produce. Pero al mismo tiempo que hablamos de nuestra alienación en esta sociedad capitalista, del poder del dinero y del fetichismo de la mercancía, también hemos querido hablar y participar de aquello que escapa a su control, de lo que se enfrenta a ella, de nuestras actividades creativas, de las luchas, de las alegrías pero también de los sufrimientos y tristezas. Saber que si hay sumisión y servidumbre también hay rebeldía. Como hemos señalado en anteriores escritos, en múltiples ocasiones el cerco a la vida que el capital dispone, cerco económico, político, técnico, semántico, simbólico... es en parte burlado.

Construyendo el aquí y ahora.

Difícil realizar una cartografía de la multiplicidad de estos otros espacios que se desarrollan dentro del territorio capitalista y que son al mismo tiempo su exterior, y que son aquello que lo enfrenta y ataca, el deseo expresado de otro mundo posible. Difícil realizar una cartografía de esa multiforme diversidad de esos otros lugares y de las luchas y resistencias que desde el aquí y ahora se plantean. Difícil tratar de proyectar y experimentar unas nuevas formas de vida cotidiana que pretenden rechazar y romper con la reproducción de las rutinas y el malestar cotidiano que esta sociedad impone y querer tantear y generar otras formas de (con)vivir.

No pretendemos idealizar nada, pues sabemos de las muchas contradicciones en el sobrevivir y en el enfrentarse a esta sociedad. Solo realizar unas anotaciones sobre lo que hablamos entre nosotros, sobre lo que sucede y nos afecta a nuestro alrededor.

¿Cómo se puede expresar en toda su importancia la lucha, por ejemplo, contra los desahucios? Las reivindicaciones que se proponen son tan de sentido común para una sensibilidad humana que es extraño que se tenga que llevar una dura lucha para conseguir imponerlas. Pero la humanidad no es el objetivo del sistema capitalista, sino el máximo beneficio. Las declaraciones y cartas de los derechos humanos, las constituciones, se han convertido en artefactos propagandísticos elaborados desde el poder y el Estado de la clase capitalista para el espectáculo, convertidos en jerga utilizable para su «prensa y propaganda». Los políticos, que son la vanguardia mediática del sistema, solo legislan a su favor y a favor del capital, en defensa de sus derechos, que niegan a la mayoría a los que solo nos dejan los deberes, la ley y los castigos. A pesar de ellos, la lucha contra los desahucios está generando espacios de solidaridad y ayuda mutua entre las gentes que sufren, se indignan y se oponen enfrentándose ante esta injusticia. Ese oponerse, también genera otras sensaciones, la alegría junto al dolor, las risas al lado del

llanto, el saber de los otros junto a uno, el no sentirse aislado. Esto es tan importante en esta lucha como parar los desahucios, hallar estos otros lugares del ser humano, que esta sociedad se esfuerza por reprimir. Edificios enteros que estaban desocupados han sido ocupados y habitados funcionando con prácticas solidarias y autogestionarias, lo que permite construir otros espacios y hace posible que se den otras experiencias en el actuar y el vivir, enfrentándose al mismo tiempo al aparato real y simbólico del poder económico y político.

Los huertos comunitarios, muchos de ellos en terrenos ocupados, han proliferado en ciudades, barrios y pueblos. Una red de otros lugares donde se intenta la creación de nuevos espacios comunes donde, además de cultivar la tierra, se cultivan indistintamente verduras y relaciones humanas. Se reúnen gentes distintas y discuten y arreglan, entre ellos, todos los problemas que surgen en su actividad diaria y más allá de ella. Son a la vez espacios de comunicación, de diversión, lugares de encuentro donde, lúdicamente, pueden plantearse nuevas relaciones cotidianas.

También son muchos los espacios urbanos liberados, centros sociales autogestionados, casas ocupadas que hace años que resisten y que son producto o se han imbricado en el tejido asociativo generado en los barrios. Asimismo, es muy importante el gran número de viviendas ocupadas silenciosamente en ciudades y pueblos como consecuencia de la dinámica de precarización impuesta por la crisis. Un buen número de cooperativas conforman una red de nudos integral por todo el territorio, en Catalunya la Ecoxarxa, por ejemplo, cubre una cantidad importante de comarcas.

Las luchas contra los políticos corruptos y los oscuros intereses empresariales salpican los territorios, luchas contra proyectos pensados a la medida del enriquecimiento de unos pocos, como aeropuertos, autopistas, trenes de alta velocidad, pantanos, líneas de muy alta tensión, inmensas pistas de esquí o puertos para ricos..., infraestructuras megalómanas para

usufructo y beneficio de una minoría privilegiada, que destruyen el territorio, lo parten, lo convierten en grandes extensiones vedadas y prohibidas, exclusivamente al servicio del negocio y el beneficio. Nunca una civilización había destruido tanto, perforando, aplanando, cortando, removiendo, desforestando..., no para moldear el paisaje sino para acabar con él. La contaminación y la destrucción de la naturaleza ha llegado a unos niveles de nocividad desconocidos hasta ahora, hasta el punto de hacer decir a Günther Anders que hoy la cuestión mayor ya no es cómo viviremos sino si viviremos,

Muchas han sido las luchas contra las consecuencias de esta crisis que nos golpea desde hace años, movilizaciones que en muchos casos han sido ignoradas, pero que en otros han conseguido hacer rectificar al estado que ha tenido que retirar proyectos iniciados, desde la reforma de la medicina en Madrid hasta la urbanización de una avenida en Burgos. También se realizan movilizaciones contra el constante aumento de la carestía de la vida... Asimismo se han producido luchas y movilizaciones obreras, en muchos puntos de la geografía mundial, y de muchas de ellas hemos hablado últimamente, contra la precarización del trabajo, los despidos, las bajadas de salarios y cierre de empresas en las regiones del capitalismo consolidado; o por mayores salarios y mejores condiciones laborales en las regiones emergentes que pretenden aceleradamente engancharse al ritmo del capital haciendo trabajar a millones de obreros en condiciones de extrema precariedad y con sueldos de miseria...

Nunca hemos intentado banalizar este sistema capitalista, ni la civilización que produce, su fuerza es evidente, su poder destructivo inmenso, la técnica a su servicio le permite métodos de actuación y control tan sofisticados y complicados que casi resultan inauditos. El discurso económico y político del poder se transmite de manera totalitaria y reiterativa por los *media*, principalmente por las pantallas, entre ellas la de la TV, su luz puede cegarnos y su voz machacona convertirnos en meros

repetidores de su propaganda y opinión. Pero si cuando su jerga propagandística se repetía mediante el soporte del papel, nuestros antepasados, aquellos oprimidos de entonces, también usaron el papel para expresar su pensamiento de clase enfrentada a la clase dominante; actualmente también se han impuesto en nuestras relaciones otras pantallas –la del ordenador, móvil... para intercambiar nuestros debates, preocupaciones, convocatorias e informaciones. Pues la voz del poder, a pesar de creerse la única que puede expresarse, poseyendo los canales para hacerlo, no ha sido capaz de silenciar la voz de los oprimidos.

Etcétera, febrero 2015

1. Diez días antes, el 23 de Octubre del 2014, un numeroso grupo de vecinos ocupó la oficina de Serveis Socials de Nou Barris como denuncia de la precariedad a la que está sometido el barrio.

En esta época de guerra

La Estrategia de la Tensión y la Cultura del Miedo

La Estrategia de la Tensión y la Cultura del Miedo.

Durante las décadas de 1970-80, una serie de atentados terroristas indiscriminados en plazas, estaciones de tren, centros comerciales, etc., causaron centenares de muertos y heridos en diversas ciudades europeas, sobre todo en Italia. Se acusó de ellos a personas relacionadas con el movimiento revolucionario, muchos fueron torturados y algunos asesinados por la policía («muerte accidental de un anarquista»), los jueces impusieron largas condenas. Finalmente, algo de claridad atravesó el oscurantismo que siempre rodea al Estado y se pudo vislumbrar algo de lo que en realidad pasó. La confesión de dos presidentes del estado italiano (Cossiga y Andreotti) confirmó que eran los servicios secretos europeos, dirigidos por la CIA y bajo el paraguas de la OTAN, coordinados en la llamada Red Gladio, quienes habían organizado y realizado los atentados en las zonas públicas, dentro de lo que denominaban «Estrategia de la Tensión»¹. Se confirmaba lo que ya se sospechaba.

Que la estrategia de la tensión se utiliza y/o se crea, nos lo indican los últimos atentados de París. Nunca se ha dejado de aplicar, es más, la han perfeccionado y ampliado, la han globalizado. La tensión del terrorismo es una fantasmagoría que se arrastra por la historia de todo el siglo XX, agitada por el Estado y los medios de comunicación y detrás de la cual, en otras ocasiones, ya se ha descubierto la mano de los servicios secretos militares o policiales. Tan solo recordar que, sin ningún pudor, Hillary Clinton en una entrevista del 2012, cuando era

Secretaría de Estado, reconoció que fueron los EEUU quien crearon y armaron Al-Qaeda y que es sabido que son los petrodólares de Arabia Saudí y Qatar quienes respaldan a estos «guerreros» y a su escisión del Estado Islámico. O para poner otro ejemplo, baste recordar que en 1985 agentes de los servicios secretos franceses colocaron una bomba y hundieron el barco de Greenpeace en Nueva Zelanda, asesinando a una persona, cuando protestaban contra las pruebas nucleares de Francia en el atolón de Mururoa. No se trata de sumarse a las teorías de la conspiración, simplemente recordar los hechos tan pronto escondidos y olvidados.

Quizás tendremos que esperar, aún, unos años para saber realmente quienes están detrás de estas «organizaciones militares» y de sus «guerreros» que ahora atentan, queman, decapitan o asesinan masivamente e indiscriminadamente, delante de las cámaras de TV. Tendríamos, por higiene mental, que poner puntos de duda y mucho escepticismo ante todas las noticias y opiniones con las que nos «bombardean» continuamente los *media*, los tertulianos y los políticos. Por otra parte, es obvio que la magnitud de la brutalidad y crueldad extrema de estos atentados y acciones, que en la actualidad nos retransmiten casi en directo, nos dejan, en buena medida, sin palabras. No solo ocurren en el mundo Occidental, que es donde los medios de comunicación resaltan la noticia, sino en todas las regiones en guerra, que mayoritariamente pertenecen a la cultura islámica, los muertos se elevan a centenares cada semana.

Es tal el choque emocional que produce tanta barbarie, que impide, por sí mismo, la reflexión crítica. Los hechos de terror, el vínculo emocional con las víctimas que los sufren, dificultan la realización de un análisis «frio» y «distanciado» de ellos, pues nos remueven los sentimientos más profundos. Es en estos momentos cuando se produce el uso político, por parte del Estado, de hechos tan brutales. Se crea la «unidad nacional» y el consenso en torno al terror generado, el discurso del Estado, repetido machaconamente por los *media*, se transforma en

opinión general, en el único argumento a repetir. El Otro, el que piensa o es política o culturalmente diferente, queda marginado, es «el excluido de la horda» y por lo tanto el culpable, aquel que puede ser castigado o sacrificado. La tan cacareada libertad de expresión queda, de hecho, suprimida.

Con el monopolio del discurso y el miedo ampliamente extendidos entre la mayoría de la población, el Estado y los políticos-burócratas toman el máximo protagonismo, se nos presentan, hipócritamente, como nuestros salvadores y los garantes de nuestra seguridad y de todo aquello que haya de garantizarse. Es poner los lobos a cuidar las ovejas, con perdón de los lobos.

La política del miedo.

El miedo es una emoción como respuesta a una sensación, un estado fisiológico propio de todos los animales y sin embargo por el mismo hecho de la sociabilidad, es también un fenómeno social. Existen los riesgos naturales y los temores que provocan y también los miedos fabricados y contruidos interesadamente desde el poder, fantasmagorías manufacturadas que causan miles de muertos y generan globalmente una sensación inducida de peligro constante: es la Cultura del Miedo. Un miedo ya no local, sino globalizado que se fabrica para el mundo entero y se comercializa a través de los diversos medios de comunicación de propaganda global. Los temores pueden ser reales o imaginarios. Las amenazas creadas y fabricadas en serie, una tras otra, en secreto por organismos secretos, producen efectos y miedos reales, determinan y establecen comportamientos y opiniones en el individuo aislado.

Muchas han sido las alarmas creadas en las últimas décadas para seguir imponiendo la Cultura del Miedo. Los fantasmas de estos miedos nos paralizan y nos ocultan otras realidades posibles, como por ejemplo la fuerza que supone una sociedad en marcha, dispuesta a solucionarse por sí misma los problemas que la oprimen. Paralelamente el Estado del Capital legisla

continuamente (leyes antiterroristas, inmigratorias, laborales, económicas, sanitarias, de educación...), siempre a favor de la clase capitalista que es para la que gobiernan y para reforzar más y más un sistema, ya muy fuerte y autoritario.

Son muchos los miedos inducidos y producidos por las crisis económicas: el paro, los EREs, la descolocación, la desinversión, la inflación o la deflación, los bajos salarios y el constante aumento de la carestía de la vida, la imposición totalitaria del dinero y la miseria que provoca... terribles realidades provocadas y constantes amenazas de que todo puede ser peor. Al mismo tiempo, se pierden derechos duramente conquistados, se acepta cualquier ley e imposición, contratos y sueldos basura, menos cobertura social, más precarización y pobreza general... En el lado opuesto, en la otra cara resguardada y protegida, la riqueza se acumula en manos de la minoría de la clase capitalista que, al menos aparentemente, parece ser la única clase que actualmente tiene «conciencia de sí y de para sí» («hay una guerra de clases y la estamos ganado los ricos», W. Buffet). No solo aprueban públicamente leyes que únicamente les favorecen a ellos, en secreto también negocian acuerdos y tratados que les facilita el seguir aumentando los beneficios que siempre quieren crecientes, como está ocurriendo ahora con el TTIP, acuerdo comercial entre EEUU y Europa.

¿Cuántas han sido las amenazas de pandemias en los últimos años? La penúltima, siempre habrá una más que tampoco será la última, la del ébola; durante unos meses era la noticia más importante y difundida por Tv, radio, prensa, redes; cuando el mundo entero parecía en peligro de contagiarse, de un día para otro desapareció tan rápidamente como llegó. Todo el angustioso ruido que produjo se ha transformado en la perplejidad de un angustioso silencio. ¿Qué fue de la gripe A que, en el año 2009, paralizó durante días una metrópoli inmensa como México DF y puso al mundo en estado de excepción? Se puede concretar en que supuso una gran fuente de ganancias, un traspaso de dinero, para la industria farmacéutica con la compra

de los Estados de millones de supuestas vacunas. ¿Y la gripe aviar? ¿Seguirán las vacas locas encabritadas por los prados ingleses? Tras estas quimeras amenazantes, que nos dejan el miedo producido por la incertidumbre de lo que en realidad se ignora, están los intereses y la amenaza real que supone la potente industria farmacéutica, sus productos, sus experimentos y sus inmensos beneficios.

Del miedo a la guerra, que no impide la realidad de la guerra, el complejo industrial-militar² acumula poder y beneficios. El número de guerras se multiplica en Asia y África, pero también en Europa. Para que no olvidemos las dos grandes matanzas del siglo XX los EEUU y la OTAN provocaron la guerra y bombardearon los Balcanes y la República Yugoslava desapareció entre miles de muertes y crueldades. Actualmente, también por oscuros intereses económicos y geopolíticos, le toca el turno a Ucrania. La política militar de enfrentamiento de unas comunidades contra otras y crear el «caos organizado» que impone EEUU y sus aliados, los estados satélites europeos enrolados en la OTAN, la sufren brutalmente Afganistán, Irak, Libia, Chad, Siria, Yemen, Somalia, Níger y un largo etcétera de países. Muerte, miseria, tortura, el desplazamiento de masas humanas hacia campos de refugiados, que en realidad son campos de concentración, golpean a millones de inocentes en distintas partes del mundo, sobre todo en África y Asia. Regiones enteras sumidas en la barbarie de la guerra. Los Estados agitan el fantoche del terrorismo y aplican leyes represivas sobre sus súbditos-ciudadanos.

Aquí, el gobierno del Estado español y su partido, junto al principal partido de la oposición, al que pronto se le unirán otros, firman un nuevo pacto y una ley antiterrorista más, la enésima de las muchas que se han aprobado contra nosotros, ahora se decreta la cadena perpetua, mañana será la pena de muerte. Al mismo tiempo, la policía monta el espectáculo de varias redadas antiterroristas: anarquistas, antisistemas, abogados de los comités de solidaridad con los presos de Euskadi,

islamistas en la colonia de Ceuta. Todo el mundo que protesta es un terrorista. La situación de estado de excepción se convierte en norma. «Este desorden aparente es en realidad el grado más alto del orden burgués» (Dostoievski).

Fomentar el miedo es usado por el Estado y los poderes facticos como una herramienta más para garantizar su orden social. El miedo se ha convertido en un componente importante para la política, es de hecho una idea política que se aplica como instrumento de control social. Como bien señala Corney Robin, «el miedo es un instrumento de ‘élite’ para gobernar las resistencias dadas en el campo de lo social».

Contra el miedo

La cuestión social, la lucha, sigue su curso sin dejarse instrumentalizar por la política del miedo. Si como hemos visto la cultura del miedo se construye sobre la ocultación de la verdad y la propagación de la mentira, nuestra resistencia se basa en nuestro deseo de saber, en nuestra lucha por el conocimiento que desvela lo oculto y lo secreto. Si la cultura del miedo se construye sobre el individuo aislado, sobre nuestra atomización, nuestra resistencia se basa en la fraternidad, en la amistad, en la afinidad. Si la cultura del miedo nos iguala en una «unidad nacional», todos iguales frente a la amenaza del terror, nuestra resistencia se basa en la afirmación de nuestra individualidad, de nuestras diferencias que no se convierten en desigualdad, sino que construyen la comunidad.

Etcétera, marzo 2015

1. Daniele Ganser “Los ejércitos secretos de la OTAN”. Se encuentra en la red.
2. Término inventado por Daniel Guérin en su libro “Fascismo y gran Capital” (1936). En castellano editado por Fundamentos.

Guerra de baja intensidad

La Guerra de Baja Intensidad se desarrolla en tres frentes, uno de los cuales (el frente militar) tiene un buen ejemplo en México con los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales o mejor conocidos como GAFES, unidades de élite especializadas en asalto aéreo, lucha antinarcóticos y contrainsurgencia creadas entre 1996 y 1997 bajo la supervisión y entrenamiento del pentágono con el objetivo principal de eliminar al EZLN. Este mismo grupo de élite fue el que más tarde constituyó el grupo criminal Los Zetas.

La Guerra de Baja Intensidad (GBI) es una estrategia contrainsurgente desarrollada y perfeccionada a partir de las guerras imperiales estadounidenses desatadas en la segunda mitad del siglo XX. La guerra de Vietnam, que comenzó en 1962 y terminó oficialmente en 1973, fue la primera guerra en donde se aplicó este tipo de guerra prolongada de desgaste. Para que se pueda dar este tipo de guerra es necesaria la existencia de movimientos o gobiernos contra-hegemónicos con un profundo arraigo popular que se opongan o resistan a intereses coloniales o imperialistas, estos últimos articulados con alianzas locales que generalmente son administradas por la clase dominante de la «nación huésped». La GBI es una «cruzada global en contra de movimientos y gobiernos revolucionarios del llamado Tercer Mundo»¹.

Esta doctrina alterna a la guerra convencional cobra sentido cuando en el conflicto bélico no puede ser eliminado el «enemigo» por medio del exterminio físico, esto debido al gran respaldo popular que lo sustenta. Este tipo de guerra se presenta como una opción menos costosa en términos políticos, económicos y militares; es una estrategia más completa o integral para enfrentar y superar los conflictos que ponen en entredicho el sistema de dominación. Esto quiere decir que la GBI tiene una

estrategia que combina aspectos militares, políticos, económicos, psicológicos y de control de población. Esta guerra «alternativa» también tiene como parte de su estrategia la promoción de movimientos contrarrevolucionarios como punta de lanza para resolver el conflicto². En este sentido una de las principales distinciones de este tipo de conflictos con las guerras convencionales es el tipo de fuerzas que se emplean y la estrategia que las estructura y organiza. Muchas veces este tipo de fuerzas son de corte paramilitar:

En una guerra de este tipo, la formación de grupos paramilitares se traduce en una necesidad casi imperiosa para los gobiernos que desean anular la base social de su adversario. Su función suele ser doble: lograr legitimidad de las fuerzas armadas en la población y causar debilitamiento político en la fuerza enemiga. Uno de los resultados buscados es el incremento de los conflictos y diferencias organizativas a modo de que se enfrenten entre sí los grupos antagónicos internos; caos del que en el momento propicio se aprovechará la parte promotora para aniquilar al adversario rebelde política y militarmente³.

En América Latina este tipo de conflicto fue aplicado exitosamente en Guatemala, El Salvador y Nicaragua, tres países donde el paramilitarismo jugó un papel substancial en la desarticulación de los movimientos populares y en la instauración del terror como mecanismo de inmovilismo político y social en el marco de GBI.

La dimensión psicológica tiene un fuerte peso en este tipo de guerra, la intención de esta es modificar los hábitos y las conductas de la población objetivo por medio del terror. Esto con el sentido de que abandonen la resistencia y se unan a los planes y estrategia del ejército que empuña la GBI:

Los mecanismos de la represión son dirigidos a contener y condicionar a los pueblos, alterando sus valores para alcanzar objetivos y proyectos a través de la dominación y el terror, (...) Es decir, romper el tejido colectivo y solidario de las organizaciones populares. (...) Estos mecanismos represivos

desarrollan una acción psicológica que genera en la población una actitud culposa de la situación, y la necesidad de que los militares pongan «orden» al desquicio social y la subversión⁴.

Así, la GBI tiene que ser entendida como: «Una estrategia global de contrainsurgencia a nivel militar, económico y psicológico. La GBI se desarrolla en tres frentes: el militar, [1] el de las instituciones civiles [2] y el de la opinión pública[3]. En cada uno de estos tres frentes hay diversas tareas que los entrelazan»⁵. Es importante desarrollar en qué consisten estas tres fuentes y cuáles son sus características ya que esto pondrá en evidencia como la GBI es una estrategia cuyo objetivo principal es la población civil.

Frente militar: dentro de la GBI se priorizan las acciones militares quirúrgicas sobre los grandes despliegues de tropa, es por eso que una de las prioridades de este frente es la formación de fuerzas de élite y comandos especiales que puedan intervenir y desplegarse con gran rapidez. Un gran ejemplo de esto en México son los Grupos Aeromóviles de Fuerzas Especiales o mejor conocidos como GAFES, estas unidades de élite especializadas en asalto aéreo, lucha antinarcóticos y contrainsurgencia, fueron creadas entre 1996 y 1997 bajo la supervisión y entrenamiento del pentágono con el objetivo principal de eliminar al EZLN⁶; es importante mencionar que este mismo grupo de élite fue el que más tarde constituyó el grupo criminal Los Zetas. El frente militar también adopta tareas como la ayuda humanitaria, asistencia civil y construcción de infraestructura como mecanismos de penetración de las comunidades en la lógica de la guerra psicológica.

Frente de las instituciones militares y sus auxilios civiles: este es un frente que prioriza las acciones de corte político, estas buscan introducirse e infiltrar a la sociedad civil y conquistar su mente con la única intención de desarticular a los movimientos contra-hegemónicos por medio de fracturar su relación con sus bases de apoyo. Dentro de este frente el desarrollo e implementación de proyectos económicos es una de las

principales estrategias. Estos buscan contener al movimiento contra-hegemónico a la vez que reorientan la organización social en beneficio de la acumulación capitalista por medio de la modernización de la economía. Proyectos productivos, modernización de los sectores productivos (generalmente agrícolas), inversiones, son algunos nombres que describen el proceso de destrucción de la propiedad y la organización comunitaria. Es importante mencionar que este tipo de proyectos económicos son implementados por medio de agencias o instituciones civiles, lo cual indica que hay una coordinación entre instituciones civiles y militares en la implementación de estos programas de «desarrollo social». Otra de las tareas clásicas de este frente es la construcción de caminos y puentes, los cuales sirven para agilizar el transporte de las fuerzas militares, la implementación de los proyectos productivos y la conexión de las áreas económicas.

A su vez se penetra, organiza y reorienta a las fuerzas de seguridad no militares como las policías para que trabajen en conjunto y con los mismos objetivos que los militares. La idea es hacer bases de operación mixtas o poner a militares en cargo o retirados como directores de las fuerzas policíacas con el objetivo de obtener una mayor coordinación entre las fuerzas represivas civiles y militares. Así la presencia militar dentro de la seguridad pública es constante, es decir, se militariza la policía. En pocas palabras el objetivo de este frente consiste en reclutar todo el apoyo civil posible a la causa militar.

Frente de la opinión pública: este frente busca cuidar la imagen pública de las fuerzas armadas a la vez que desacredita y desprestigia al enemigo, esto con el fin de aislar y demoler a todos sus potenciales aliados. Para esto es transcendental establecer alianzas o un férreo control sobre los medios masivos de comunicación, ya que es vital que la información alrededor del conflicto sea orientada a legitimar las acciones del ejército y las instituciones civiles que colaboran con él. La información se convierte en un campo de batalla y la ideología un asunto militar.

El objetivo de esto es crear un cerco que ampare la impunidad y permita la destrucción de las comunidades libremente sin que interfiera la opinión pública.

A grandes rasgos la GBI es una guerra de desgaste cuyo objetivo es evitar enfrentamientos armados a gran escala. Su objetivo es la deslegitimación y el aislamiento del enemigo, destruirlo como alternativa política para después poder exterminarlo físicamente cuando ya no cuente con apoyo popular.

Adrián Galindo (@agp86agp), febrero 2015

1. Juan Manuel Sandoval, «Militarización, seguridad nacional y seguridad pública en México», en El proceso de guerra en México 1994-1999: militarización y costo humano, Espacio de Reflexión y Acción Conjunta sobre Militarización, Represión e Impunidad, México, 1999. P. 27.
2. Bermúdez Lilia, Guerra de Baja Intensidad Reagan contra Centroamérica, Siglo XXI, México, 1989.
3. Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas (Frayba), Presunta justicia, México 1999. P. 69.
4. Carlos Martín Beristain y Francesc Riera, Afirmación y resistencia «La comunidad como apoyo», Virus, España, 1993, P. 7-8.
5. Frayba, Ni Paz Ni Justicia, México, 1996, P. 156.
6. Juan Manuel Sandoval, «Militarización, seguridad nacional y seguridad pública en México», en El proceso de guerra en México 1994-1999: militarización y costo humano, Espacio de Reflexión y Acción Conjunta sobre Militarización, Represión e Impunidad, México, 1999. P. 31.

La batalla de Kobane y la expansión del Estado Islámico

¿Por qué el mundo está ignorando a los kurdos revolucionarios en Siria? (¿No será porque son revolucionarios?)

En medio de la zona de guerra siria un experimento democrático está siendo destrozado por el ISIS. Que el resto del mundo no se dé cuenta es un escándalo.

En 1937, mi padre se ofreció como voluntario para luchar en las Brigadas Internacionales en defensa de la República española. Un posible golpe fascista había sido detenido temporalmente por la sublevación de los obreros, encabezada por los anarquistas y socialistas, y en gran parte de España una auténtica revolución social se produjo, lo que llevó a ciudades enteras en autogestión democrática, industrias bajo el control de los trabajadores, y el fortalecimiento radical de las mujeres.

Los revolucionarios españoles esperaban crear una visión de una sociedad libre que todo el mundo podría seguir. En cambio, las potencias mundiales declararon una política de «no intervención» y mantuvieron un bloqueo riguroso de la república, incluso después de que Hitler y Mussolini, signatarios ostensibles, comenzaron a mandar tropas y armas para reforzar el lado fascista. El resultado fue años de guerra civil que terminó con la derrota de la revolución y algunas de las masacres más sangrientas de un siglo sangriento.

Yo nunca pensé que vería, en mi propia vida, ocurrir la misma cosa. Obviamente, ningún acontecimiento histórico sucede realmente dos veces. Hay mil diferencias entre lo que ocurrió en España en 1936 y lo que está sucediendo en Rojava, las tres provincias kurdas en gran parte del norte de Siria, hoy. Pero algunas de las similitudes son tan sorprendentes, y tan angustiosas, que siento que me incumbe, como alguien que creció en una familia cuya política eran en muchos aspectos

definida por la revolución española, decir: no podemos dejar que termine de la misma manera otra vez.

La región autónoma de Rojava, tal como existe hoy en día, es uno de los pocos puntos brillantes –en realidad uno muy brillante– que emergieron de la tragedia de la revolución siria. Después de haber expulsado a agentes del régimen de Assad en 2011, y a pesar de la hostilidad de casi todos sus vecinos, Rojava no sólo ha mantenido su independencia, sino que es un notable experimento democrático. Las asambleas populares han sido creadas como los órganos de toma de decisiones en última instancia, los consejos seleccionados con cuidado equilibrio étnico (en cada municipio, por ejemplo, los tres altos oficiales tienen que incluir uno kurdo, uno árabe y otro cristiano asirio o armenio, y al menos una de los tres tiene que ser una mujer), existen consejos juveniles y de mujeres y, en un notable eco de la organización armada Mujeres Libres de España, un ejército feminista, la milicia «YJA Estrella» (la «Unión de Mujeres libres», la estrella hace referencia a la antigua diosa mesopotámica Ishtar), que ha llevado a cabo una gran parte de las operaciones de combate contra las fuerzas del Estado islámico.

¿Cómo puede ocurrir algo así y todavía ser casi totalmente ignorado por la comunidad internacional, incluso, en gran parte, por la izquierda internacional? Principalmente, al parecer, debido a que el partido revolucionario de Rojava, el PYD, trabaja en alianza con los Trabajadores kurdos de Turquía (PKK), un movimiento guerrillero marxista que desde los años 1970 ha estado involucrado en una larga guerra contra el Estado turco. La OTAN, los EE.UU. y la UE lo clasifican oficialmente como una organización «terrorista». Mientras tanto, los izquierdistas en gran medida los describen como estalinistas.

Pero, en realidad, el propio PKK ya no es nada remotamente parecido al viejo partido leninista y vertical que alguna una vez fue. Su propia evolución interna, y la conversión intelectual de su propio fundador, Abdullah Ocalan, que tuvo lugar en una

prisión en una isla turca desde 1999, lo ha llevado a cambiar por completo sus objetivos y tácticas.

El PKK ha declarado que ya ni siquiera trata de crear un estado kurdo. En su lugar, inspirado en parte por la visión del ecólogo social y anarquista Murray Bookchin, ha adoptado la visión de «municipalismo libertario», llamando a los kurdos a crear comunidades libres, autónomas, basadas en los principios de democracia directa, que luego se unirían a través de fronteras nacionales – las cuales se espera que se vuelvan progresivamente insignificantes. De esta forma, propusieron, la lucha kurda podría convertirse en un modelo para un movimiento mundial hacia una auténtica democracia, economía cooperativa, y la disolución gradual de la nación-estado burocrático.

Desde 2005, el PKK, inspirado en la estrategia de los rebeldes zapatistas en Chiapas, declaró un alto al fuego unilateral con el Estado turco y comenzó a concentrar sus esfuerzos en el desarrollo de estructuras democráticas en los territorios que ya controlaban. Algunos han cuestionado que tan serio es todo esto en realidad. Claramente, permanecen elementos autoritarios. Pero lo que ha sucedido en Rojava, donde la revolución siria le dio a los radicales kurdos la oportunidad de llevar a cabo tales experimentos en un gran territorio, contiguo, sugiere que esto es cualquier cosa menos una fachada. Consejos, asambleas y milicias populares se han formado, la propiedad del régimen ha sido entregada a las cooperativas administradas por los trabajadores, y todo a pesar de continuos ataques por parte de las fuerzas de extrema derecha del Estado Islámico (EI). Los resultados cumplen con cualquier definición de una revolución social. En el Medio Oriente, por lo menos, estos esfuerzos se han hecho notar: sobre todo después de que las fuerzas del PKK y Rojava intervinieran para abrirse exitosamente un camino a través del territorio de EI en Irak para rescatar a miles de refugiados yezidis atrapados en el Monte Sinjar después de que los locales peshmerga huyeran del campo. Estas acciones fueron

ampliamente celebradas en la región, pero notablemente casi no llamaron la atención en la prensa europea o norteamericana.

Ahora, Isis ha vuelto, con decenas de tanques de fabricación estadounidense y artillería pesada tomadas de las fuerzas iraquíes, para tomar venganza en contra de muchas de esas mismas milicias revolucionarias en Kobane, declarando su intención de masacrar y esclavizar –sí, literalmente esclavizar– a toda la población civil. Mientras tanto, el ejército turco se sitúa en la frontera evitando que refuerzos o municiones lleguen a los defensores, y los aviones norteamericanos pasa por encima zumbando lanzando algunos simbólicos ocasionales diminutos bombardeos, al parecer, sólo para poder decir que no es cierto que no hicieron nada como un grupo que dice estar en guerra con los defensores de uno de los grandes experimentos democráticos del mundo.

Si hay un paralelo hoy con los superficiales devotos, falangistas asesinos de Franco, ¿quiénes serían sino Isis? Si hay un paralelo a la Mujeres Libres de España, ¿quiénes podrían ser sino las mujeres valientes que defienden las barricadas en Kobane? El mundo –y esta vez más escandalosamente la izquierda internacional– ¿será realmente cómplice de dejar que la historia se repita?

David Graeber

En esta era técnica

El cuerpo de las mujeres en esta era técnica

Un cuerpo es un texto que recibe los discursos de poder y al mismo tiempo un campo de batalla para la resistencia. Foucault¹ sostiene que no existe el cuerpo «natural» y que incluso sus atributos biológicos se crean a través del discurso científico y otros discursos sociales. El cuerpo como lugar físico de la identidad es moldeado por relaciones de poder que integran la diferencia cultural y sexual desde la jerarquización. Desde el ámbito de la geografía se ha comenzado a investigar de qué modo el biopoder o control corporal produce cuerpos dóciles, adaptados a diferentes roles, lugares y emplazamientos.

En este sentido, la geógrafa Linda McDowell² analiza el cuerpo como una superficie marcada por valores culturales que definen identidades sexuales. La relación entre cuerpo y espacio³ es importante porque define un meta-paisaje que se percibe y vive el día a día en constante transformación de cuerpos individuales y colectivos. En la compleja proyección de símbolos en el paisaje,⁴ el cuerpo es la primera escala espacial, nos ubica en el centro o en el margen, también es un lugar para mirar y actuar.

La geógrafa Gillian Rose,⁵ hace énfasis en el registro del paso de las mujeres por el paisaje y los elementos culturales que se desplazan de un lugar a otro, entendiendo el territorio como una construcción humana en constante transformación, donde la trayectoria vital va reconfigurando espacios para conciliar la esfera productiva con la reproductiva. En esta búsqueda vehemente por conciliar el tiempo reproductivo y producción, la técnica juega un papel relevante en la forma de transformar el pensamiento sobre los ciclos y roles del cuerpo femenino.

Por ejemplo, principalmente en los países industrializados las mujeres tienen hijos en edades más avanzadas que en otros momentos de la historia, la maternidad tardía versus maternidad temprana refleja los conflictos entre el calendario biológico y el discurso de la productividad. Este retraso responde en algunos de los casos al hecho de que las mujeres ahora dan más importancia a la formación y al acceso al mercado laboral. Las mujeres se plantean un proyecto vital y la maternidad figura en una etapa cada vez más tardía para conseguir una inserción laboral que garantice la estabilidad. Este horizonte suele ser solo una falacia en los tiempos de crisis neoliberal y precarización laboral. De hecho, podríamos decir que en la práctica el sistema productivo establece cada vez un ciclo más corto de productividad para las mujeres⁶, que muchas veces termina con la maternidad y la dificultad de reincorporarse al mundo laboral.

El mercado laboral penaliza a las mujeres por las cargas derivadas de la llegada de los hijos, por tanto se les obliga a aplazar la maternidad si se quiere permanecer en el mercado. En este marco se posterga la maternidad tanto como sea posible, cuando las mujeres y hombres quieren o pueden ser madres o padres pero biológicamente es tarde pedirán ayuda a la técnica médica para lograr la ansiada maternidad.

La maternidad asistida ha generado una nueva industria de la salud que ha crecido en los últimos años. Internacionalmente se estructuran complejos circuitos de mercadeo de gametos⁷, óvulos y vientres de alquiler para la fecundación in vitro. Este mercado que reduce a un estado objetual a los cuerpos femeninos nos aboca a una reflexión moral: la mujer como sujeto reproductivo versus objeto del mercado de la reproducción.

La economía corporal y los circuitos transnacionales de maternidad asistida

Las nuevas técnicas permiten remodelar cuerpos y adecuar el calendario biológico a la producción generando nuevas narrativas productivas y reproductivas que forman una compleja economía

corporal. Esta nueva economía corporal, al igual que la maquila, se basa en la deslocalización de funciones en el ámbito especializado de la industria de la salud reproductiva. Éste fenómeno poco se ha estudiado y tampoco su impacto de género.

En la transformación histórica de los estudios de género, economía y trabajo, podemos identificar de forma general tres modelos que en la práctica coexisten: inicialmente el proceso por el que las mujeres subsidiaban el trabajo asalariado de los hombres a través de la reproducción y con los trabajos desde su casa⁸; un segundo modelo centrado en internacionalización de la producción manufacturera y la feminización de la maquila; y un tercer modelo, en la que estamos ahora, de plena deslocalización de las funciones productivas en la que se establece una relación entre las mujeres y los nuevos circuitos económicos globales. Precisamente en torno a estos procesos se acentúa la división del trabajo internacional basada en la aplicación de estereotipos sexuales y raciales en la asignación del trabajo no deseable disponible: limpieza, cuidados, prostitución⁹.

El concepto de «contrageografías de la globalización» de Saskia Sassen¹⁰ explica los circuitos de trabajo alternativo al límite de lo legal, con amplias diferencias normativas entre países, que utilizan a las mujeres como nuevo vehículo para producir una alta rentabilidad al margen de los espacios visibles y normalizados del capital.

Podemos analizar el papel diferencial de las mujeres de países pobres y ricos en los nuevos mercados de salud reproductiva internacional, los efectos en lugares concretos y las implicaciones macroeconómicas. Su análisis aporta nuevas perspectivas a la feminización de la pobreza en las ciudades y los cambios en la naturaleza del trabajo de las mujeres en las contrageografías. De los diversos estereotipos de mujer, se explotan sobre todo dos: «la puta» que impulsa la exportación de mujeres (de países pobres a ricos) para el mercado del ocio y «la virgen» pobre, vientres jóvenes para el mercado de la procreación¹¹ subrogada.

Sin embargo, la donación de óvulos y esperma se busca dentro de Europa por las características fenotípicas. Existe un amplio repertorio de prácticas biomédicas que tienen por objetivo la manipulación de los cuerpos de las mujeres para la maternidad asistida, cuerpos que constituyen una mercancía para los mercados transnacionales que promueven un nuevo turismo de salud reproductiva. Este fenómeno de escala internacional, afecta los lugares y el papel que juega el cuerpo de las mujeres pobres. Los cambios en los estilos de vida dan origen a nuevos patrones geográficos de desigualdad.

Las prácticas de donación de óvulos que están surgiendo en la actualidad están definiendo mercados transnacionales y nuevos mapas de la reproducción. Por ejemplo, España y la República Checa¹² se han especializado en la donación de óvulos y esperma regulada por el Estado para que se efectúe de forma anónima. Sin, embargo en Praga acuden un gran número de pacientes de otros países donde la donación de gametos está prohibida (Italia, Alemania), o para evitar las largas listas de espera (Reino Unido), sobre todo porque cuentan con un servicio de *matching*, de clasificación de rasgos fenotípicos que permitirá a los padres receptores una cierta legitimidad social simulando el parentesco.

Otra faceta es la reproducción con intervención de tercero, aquí encontramos la maternidad subrogada o alquiler del vientre, que significa contratar a una mujer para que geste un embrión hasta el parto mediante una técnica de reproducción asistida, dirigida a las parejas que no pueden concebir hijos, a la maternidad postergada o bien por simple estética. La India, en esta nueva economía global apuesta por un turismo en el ámbito especializado de la salud reproductiva. Hyderabad es una de las principales ciudades de la India donde se ofertan los servicios de gestación subrogada. En esta ciudad más de un tercio de la población vive en *slums* (tugurios), son alrededor de 540 mil personas que se encuentran por debajo del índice de pobreza y de las cuales el 73% solo hablan las lenguas locales¹³, además, si alquila un vientre sin consentimiento masculino la mujer puede

ser criminalizada por infidelidad cómo una forma simbólica de adulterio.

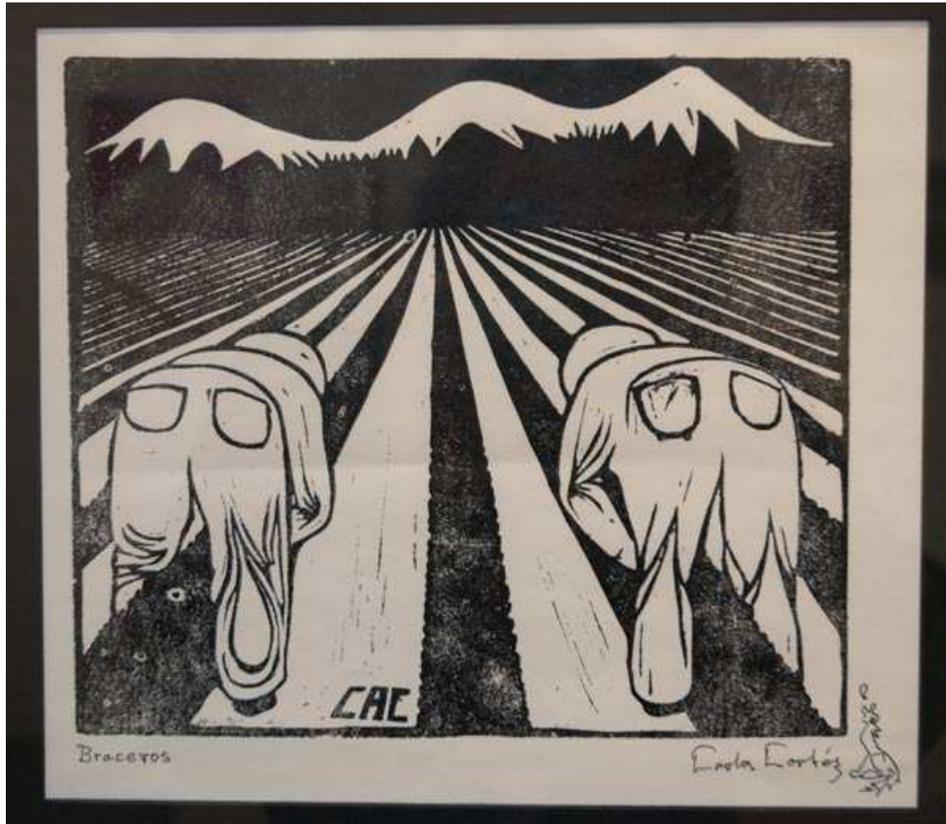
Los servicios de reproducción asistida se ofertan a clientes internacionales, garantizando el uso de las últimas técnicas y a bajo costo en comparación con otros países, adicionalmente se puede disfrutar de la aventura exótica de conocer India y sus principales sitios de atracción turística mientras se tramita la subrogación del vientre, información gestionada por operadores turísticos y clínicas especializadas¹⁴. Esta industria de la salud ha crecido exponencialmente, en la India hay aproximadamente 200.000 clínicas privadas que ofrecen servicios de reproducción asistida¹⁵.

En esta nueva división del trabajo de la producción y de la reproducción, se refuerza la dominación poscolonial con una perversa continuidad entre el patriarcado y el capitalismo, el uso de la técnica es instrumento de opresión de las mujeres. La revolución del transporte en el circuito de maternidad asistida facilita la deslocalización de funciones (donación de óvulos y espermatozoides, fecundación y gestación). La responsabilidad ética por parte del Estado en la India se apoya en los discursos de innovación técnica y crecimiento económico. Para el estado y los empresarios los efectos negativos en los cuerpos de las mujeres son tan solo externalidades compensadas con un pago mínimo, para ellas alquilar su cuerpo es una estrategia de supervivencia con consecuencias aun no dimensionadas. Estas nuevas formas de dominación agravan la fragilidad estructural de las condiciones de estas mujeres en los países pobres, al mismo tiempo que el impulso del consumo biotecnológico de los países ricos condiciona nuevas formas de explotación sexual.

Etcétera, marzo 2015

1. FOUCAULT, M. 2005. Historia de la sexualidad. Madrid: Siglo XXI.
2. MCDOWELL, L. 2000. Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas. Madrid: Instituto de la Mujer, Universitat de Valencia.
3. BONDI, L. 1992. «Gender symbols and urban landscapes». *Progress in Human Geography*. 16(2), 157 - 170.
4. BONDI, L. & M. Domosh. 1992. «Other figures in other places: On feminism, postmodernism, and geography». *Environment and Planning D. Society and Space*. 10, 199 - 213.
5. ROSE, G. 1993. *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
6. La edad de retiro en los diversos países europeos en la tendencia actual. En 1998, sólo el 32 % de los hombres y apenas el 15% de las mujeres de entre 60 y 64 años seguían participando en el mercado de trabajo. MISSOC, 1998. La protection sociale dans les États membres de l'Union européenne: situation au 1^{er} janvier 1998 et évolution, Luxembourg.
7. Comprar un gameto en Europa o Estados Unidos puede costar entre \$3.000 a \$10.000 dólares, depende de la raza, historia clínica, perfil psicológico, profesión, habilidades del donante.
8. Por ejemplo la venta de Tupperware en diferentes países, ver documental *Tupperware!* de Laurie Kahn-Leavitt (2004), www.pbs.org/wgbh/amex/tupperware
9. Dolores Juliano argumenta en sus investigaciones sobre prostitución que la estigmatización de un grupo deslegitimando sus derechos sociales, facilita su explotación. Los grupos marginados son depositarios de la ira social, personifican los miedos y el lado oscuro de la sociedad. JULIANO, D. 2009. «Delito y pecado: la transgresión en femenino». *Política y sociedad*, 46 (1-2) Ejemplar dedicado a: Sexualidades y derechos en el siglo XXI, 79-95.
10. SASSEN, S. 2003. *Contra geografías de la globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.
11. Las mujeres que participan en la subrogación de vientre tienen entre 21 a 30 años.
12. PÉREZ E. & ORTEGA E. 2014. *Cartografías del cuerpo*. Biotecnologías de la ciencia y la tecnología. Ediciones Cátedra: Madrid.

13. Amador, M. 2011. «Sobre Biopolíticas y Biotecnologías: Maternidad subrogada en India» *Revista Nomadías*, Número 14, 35-58.
14. Se realiza propaganda en páginas web de viajes y turismo de salud en India por ejemplo en www.medicaltourismco.com.
15. La Federación india de la industria de la salud proyectó en el 2012 generar 2.3 billones de dólares anuales.



Hemos recibido

Guillamón, Agustín: ESPAGNE 1937 JOSEP REBULL, LA VOIE REVOLUTIONNAIRE.

CRITIQUE D'ANDREU NIN ET DE LA DIRECTION DU POUM, 1937 – 1939. Spartacus.

La Asociación «Les Amis de Spartacus incorpora este libro a su larga colección de obras destinadas a analizar los procesos revolucionarios contemporáneos.

En este caso, la mirada de Agustín Guillamón se centra en el papel jugado por Josep Rebull, crítico a la práctica política llevada a cabo por la dirección del POUM (Nin y Andrade) durante los acontecimientos que tuvieron lugar en España desde el año 1937 al 39.

El primer capítulo del libro aborda un esbozo biográfico de Josep Rebull. Nacido en Tivissa, fundador del BOC (Bloc Obrer i Camperol), miembro del Comité Central del POUM, responsable de las ediciones de la organización, perseguido por la policía política estalinista tras los hechos de mayo de 1937. Exiliado en Francia tras la derrota, es detenido por su participación en la resistencia. Miembro del comité ejecutivo del POUM en el exilio hasta 1953, año en el que dimitió enfrentado a las posiciones de defensa de la URSS que imperaban en la dirección del POUM de la época. Regresó a Catalunya tras la muerte del dictador y participó en la fundación del Partit Socialista de Catalunya-Reagrupament. En 1985 participó en la conmemoración del 50 aniversario de la fundación del POUM, donde dejó constancia, una vez más, de sus posiciones críticas con estas palabras : *«Mas nos habría valido a nosotros, militantes del POUM, haber sido ejecutados ante un pelotón por revolucionarios, antes que ser juzgados como traidores a la República»*

En los 5 capítulos siguientes se exponen las posiciones de Josep Rebull a partir de los textos que a lo largo del período analizado fueron presentados por Rebull ante las distintas instancias del POUM. Especial interés suscita la resolución que presentó ante el CC del POUM en Octubre de 1937, donde critica no haber planteado ante la clase obrera la cuestión de la toma del poder durante el período de doble poder de julio a setiembre de 1936 y de haber aceptado la liquidación de la dualidad de poder en favor de la burguesía. Igualmente muestra su disconformidad por el seguidismo del POUM respecto a la CNT-FAI. En este texto, Josep Rebull aporta una propuesta de programa para el POUM basado en 12 puntos de claro contenido anticapitalista.

En el último capítulo se transcriben las respuestas de Josep Rebull a un cuestionario de 23 preguntas que el autor del libro le planteó en el año 1985, a modo de balance y en el que también habla sobre la situación de la España postfranquista.

El libro también incluye un texto de Julián Gorkin titulado **«La derrota del Frente Popular en España y la actitud del POUM»**, así como dos anexos con un texto de Andreu Nin, **«El problema de los órganos de poder en la revolución española»**, y una carta de G. Munis dirigida a un obrero poumista, una invitación a la incorporación del partido a la Cuarta Internacional.

GAMONAL: BARRIO VIVO, BARRIO CONFLICTIVO. Editorial Klinamen. Colección Nudos. Madrid, diciembre 2014.

La editorial Klinamen, una vez más, pone los medios para que se pueda oír la voz de los protagonistas de un conflicto, en este caso los vecinos del barrio obrero de Gamonal, en Burgos, para, de esta manera, intentar «amplificar el eco de la práctica y contribuir a que su experiencia resuene en las luchas venideras». Lo hace incluyendo en este libro la transcripción, corregida y aumentada, de una entrevista que la Radio Cabezas de Tormenta (programa radiofónico desde las entrañas de Madrid) realizó a tres miembros de la Asamblea del Gamonal. Además, lo complementan con un buen artículo, escrito por un vecino en lucha, en el que se realiza un recorrido por la historia del barrio a través de sus luchas, hasta desembocar en el reciente conflicto, provocado por el caciquil Ayuntamiento burgalés al querer imponer a los vecinos un plan de especulación urbanística de la avenida Vitoria. En realidad, pretendía ocultar el traspaso de 8'5 millones de euros de las arcas del municipio a las manos de un empresario socio y amigo del alcalde.

Gamonal del Río Pico pasó, en los años del «desarrollismo» franquista, de ser un pequeño pueblo agrícola a convertirse, con

más de 60.000 habitantes, en un masificado suburbio de Burgos. Como ocurrió en todos los suburbios construidos en las diferentes ciudades por el franquismo, la urbanización era infame, más que precaria, cualquier mínima mejora (un colegio, un semáforo, el asfaltado o una cloaca, etc.) significaba jornadas de lucha, de enfrentamiento vecinal con las fuerzas represivas. Sin embargo, estos procesos de lucha creaban lazos de unión entre los vecinos. La sociabilidad que el sistema capitalista disgrega, la lucha contra opresores, caciques o especuladores, la construye de nuevo.

El nuevo conflicto, de enero del 2014, despertó antiguas solidaridades, puso en marcha a una comunidad, reconstruyó las redes y conexiones vecinales que ya existían desde 1970. La memoria colectiva, quizás un poco dormida, volvía a despertarse. La importancia de la lucha, como se señala en la entrevista, radica en cómo la forma de relacionarse entre los vecinos se transforma, el aislamiento entre la gente se difumina, el espacio que se habita se siente diferente e importante, las barreras generacionales desaparecen, al aumentar la solidaridad y cooperación entre los vecinos, estos se convierten en compañeros unidos por el afloramiento de la realidad.

También quisiéramos destacar otro libro publicado por la editorial Klinamen: *Los Colectivos de Solidaridad. Una experiencia de lucha en París (2001-2003)*. Ante la precarización generalizada a la que nos aboca esta sociedad capitalista, la solidaridad funciona allí donde se imponen el aislamiento y el individualismo. Solidaridad como principio sobre el que organizar la resistencia y como arma con la que pasar a la ofensiva. Solidaridad como herramienta colectiva de los explotados contra los explotadores y como medio para llevar la acción sobre el terreno de precarización social. Esta experiencia parisina de solidaridad, similar a la Red de Solidaridad de Seattle, se inició en el 2002 con el apoyo a la huelga de los trabajadores de McDonald's que finalmente ganaron.

Ibáñez, Tomás: ANARQUISMO ES MOVIMIENTO. ANARQUISMO, NEOANARQUISMO Y POSTANARQUISMO. Barcelona, Virus, 2014, 149 páginas

Tomás Ibáñez vuelve a ofrecernos la destilación de sus reflexiones en torno al anarquismo y lo hace porque en su opinión el anarquismo vuelve a resurgir con «un impulso impresionante que se manifiesta en varias regiones del globo» (pág. 9) y eso es lo que en el libro intenta dilucidar, ya que «ninguna necesidad histórica preside su resurgimiento» (pág. 9). Pero Tomás Ibáñez va más allá en su *compromiso*, dado que trata también de «contribuir a impulsar su renovación en el plano de sus prácticas y de su pensamiento» (pág. 10).

El problema es que para acometer esta tarea se enreda en disquisiciones inútiles, como establecer la diferencia entre anarquía y anarquismo o entre movimiento anarquista y teoría anarquista, arremetiendo además contra Kropotkin por el intento de éste de investigar los antecedentes del mismo; para Tomás «no hay anarquismo sin el desarrollo del anarquismo» (pág. 15).

Tras este preámbulo el autor pasa a conceptualizar este resurgimiento con neologismos tan arbitrarios como neo-anarquismo en unos casos o como post-anarquismo en otros, cuyos análisis, sin embargo, desarrolla con gran habilidad y conocimiento.

No cabe ninguna duda que Tomás Ibáñez ha reflexionado mucho sobre el desarrollo del anarquismo y trata de fijar unas ideas-fuerza que consoliden la teoría sobre el mismo. No obstante, si al título *Anarquismo es movimiento*, hubiera añadido *antiautoritario*, el análisis se hubiera ampliado lo suficiente como para darnos cuenta que el anarquismo, como tal movimiento antiautoritario, tiene precedentes en otros movimientos que también lucharon contra la autoridad.

Por regla general los movimientos antiautoritarios, en el proceso de resistencia y contestación a la autoridad, se nutren de la cultura dominante de la época en la que están inmersos, como no puede ser de otro modo. De ahí que durante siglos los

movimientos antiautoritarios en Europa estuviesen ligados a la religión, la cual informaba y daba coherencia a la sociedad de aquel tiempo. Esta característica comienza a evolucionar durante la revolución inglesa del siglo XVII, donde surgen movimientos antiautoritarios ligados todavía al pasado, como los ranters o los anabaptistas, pero la revolución inglesa abre, aunque todavía de manera tímida, el espacio político a estos movimientos sociales y así aparecen ya claramente políticos los diggers (cavadores) y los levelers (niveladores).

Sin ningún género de dudas, quien mejor ha puesto de relieve el papel jugado por estos movimientos en el seno de la revolución inglesa ha sido Christopher Hill (*El mundo trastornado. El ideario popular extremista en la Revolución inglesa del siglo XVII*, Madrid, 1983), quien se ha visto obligado a buscar documentación sobre el tema hasta de debajo de las piedras y especialmente en los escritos de los enemigos de estos movimientos, hecho que como luego veremos ya ponía de relieve Kropotkin en su monumental obra *La gran revolución*.

Apenas un siglo y medio más tarde, la revolución francesa abrirá definitivamente el espacio político a los movimientos antiautoritarios que tanto contribuyeron a llevar a la revolución francesa a sus últimas consecuencias políticas. Y fue precisamente en esta convulsión social cuando por primera vez aparece el concepto de anarquista, esgrimido por uno de los miembros girondinos de la convención: Jacques-Pierre Brissot, autor de muchísimos libros y folletos, antes de que en 1793 le guillotinaran, dirigiéndose a sus correligionarios alertaba del peligro que suponían los anarquistas para la estabilidad de la República. Este libro en concreto se titula: *À ses commettans. Sur la Situation de la Convention Nationale, sur l'influence des Anarchistes, & les maux qu'elle a causés, sur la nécessité d'anéantir cette influence pour sauver la République*. En él afirma entre otras cosas: «[Los anarquistas] son los que quieren nivelar todo: las propiedades, el bienestar, el precio de los artículos de consumo, de los servicios prestados a la sociedad, etc.; que quieren que el obrero del campo reciba la paga del

legislador; que quieren nivelar hasta los talentos, los conocimientos, las virtudes, porque carecen de todo ello. ¡Pérfidos!» (pág. 169).

Pero, como señala Kropotkin: «los anarquistas no constituían un partido (...) Eran revolucionarios diseminados por toda la nación; hombres completamente dedicados a la Revolución, que comprendían su necesidad, que la amaban y trabajaban por ella (...) El día que se agotó el impulso revolucionario del pueblo volvieron a la oscuridad y únicamente quedan los iracundos escritos de sus adversarios para permitirnos reconocer la inmensa obra revolucionaria por ellos realizada» (*La Gran Revolución*, Buenos Aires, 1976, p. 263).

El anarquismo, como movimiento antiautoritario, comienza a desarrollarse en Europa a partir de la revolución francesa de 1848 y en su evolución como teoría política y filosofía social llevará este proceso de lucha contra la autoridad a sus últimas consecuencias, extendiendo de ese modo su influencia a todo el orbe. Así se expresa también Tomás Ibáñez cuando afirma que «La expansión del anarquismo abre, en efecto, la posibilidad de multiplicar y de intensificar las luchas contra los dispositivos de dominación, de poner más a menudo en jaque los ataques a la dignidad y a las condiciones de vida de las personas, de subvertir las relaciones sociales moldeadas por la lógica mercantilista, de arrancar espacios para vivir de otro modo, de transformar nuestras subjetividades, de disminuir las desigualdades sociales y de ampliar el espacio abierto al ejercicio de las prácticas de libertad». (Ibáñez, pág. 6).

Por lo tanto, es completamente indiferente la denominación que adopten los movimientos actuales contra la autoridad (y contra todo lo que ella implica: explotación, discriminación, desigualdad, etc.), siempre y cuando mantengan esa cualidad de antiautoritarios, tanto en el plano organizativo como en sus planteamientos de lucha, ya que de lo contrario el mismo anarquismo es hoy un pleonasma absurdo que no sirve a otra cosa que a designar una de las tantas corrientes autoritarias del movimiento revolucionario.

Precisamente, el mismo Tomás Ibáñez, en un libro recopilatorio de los artículos más significativos escritos a lo largo de su dilatada trayectoria afirmaba: «La organización ya no puede concebirse como un

edificio, «nuestra casa», decían los viejos militantes, sino como algo mucho más fluido, más ágil, más reticular. Las redes que surgen de forma autónoma, que se autoorganizan, que se hacen y se deshacen en función de las exigencias del momento, constituyen probablemente la forma organizativa que prevalecerá en el futuro y que ya muestra su eficacia en el momento actual». (Ibáñez, Tomás, *¿Por qué A? Fragmentos dispersos para un anarquismo sin dogmas*, Barcelona, 2006, pág. 172, artículo publicado originalmente en *Libre Pensamiento*: «Instalados en la provisionalidad y en el cambio... (como la vida misma)»).

A esto le contestaba en una reseña titulada, «¿De qué hablamos, cuando hablamos de anarquismo?» (Al Margen, n° 59, Otoño 2006), lo siguiente: «Lo más extraordinario de las afirmaciones de Ibáñez es que parece estar hablando de los grupos de afinidad anarquista que surgieron por millares a principios del siglo XX, porque efectivamente este tipo de organización reticular ya fue experimentado, pero —según sus propias afirmaciones— Tomás Ibáñez no tiene «un buen conocimiento de la historiografía del movimiento libertario», aunque en su descargo habría que aclarar que muy pocos lo tienen».

De hecho, a pesar de ser el grupo de afinidad la organización básica del anarquismo, muy pocos investigadores han intentado sacarlos a la luz y reflexionar sobre este extraordinario fenómeno que hizo que el anarquismo en este país lograra el extraordinario desarrollo que llegó a alcanzar. Y esto es así porque suelen estar ocultos bajo los oscuros pliegues de la Historia, por lo tanto no es a través de la metodología que ésta emplea como lograremos rescatar el legado de su pensamiento y acción, sino mediante otras técnicas que están aún por descubrirse.

Y, en mi opinión, esas técnicas tienen mucho que ver con la demostración de que la organización básica de los movimientos antiautoritarios, y por ende del anarquismo, es capaz de mantener a la autoridad fuera de la misma y desarrollar al mismo tiempo los mecanismos necesarios para que ese rechazo a la

autoridad se haga extensivo a la sociedad entera en su acción y en su pensamiento, tal como ya hicieran los grupos de afinidad anarquista en este país durante las primeras décadas del siglo XX.

Clerval, Anne: PARIS SANS LE PEUPLE. LA GENTRIFICATION DE LA CAPITALE. Éditions La Découverte, Paris, coll. «Hors collection Sciences Humaines», 2013, 280p.

El libro de Anne Clerval se sitúa y reinterpreta la corriente de geógrafos (principalmente anglófonos) reagrupados bajo el nombre de «geografía radical». Si el nombre de David Harvey puede ser conocido entre los francófonos, el de Neil Smith¹ (a quien Anne Clerval dedica su libro) no se ha traducido aún en francés. Pudiendo situar también a Jean-Pierre Garnier² dentro de esta corriente.

La geografía radical muestra como las relaciones de clase y de dominación son inscritas en el espacio. Además de los propios Marx y Engels, uno de los autores de referencia de la «geografía radical» es Henri Lefebvre, como muestra en sus obras, «Le droit à la ville», «La pensée marxiste et la ville» o «La production de l'espace».³

Siguiendo las tesis de Henri Lefebvre, Neil Smith señala la importancia de la urbanización en la expansión del capitalismo: «A escala planetaria, la urbanización no ha suplantado a la industrialización –todos los productos que alimentan la urbanización han sido fabricados en algún lugar de la economía global– pero la promoción inmobiliaria, también llamada gentrificación, es convertida en una fuerza motriz de la expansión económica urbana, un sector clave de las nuevas economías urbanas».

La gentrificación puede ser definida como «el proceso de adaptación del espacio urbano a las relaciones de fuerza sociales actuales». «Es una forma de violencia social de desposesión de las clases populares» (A C).

La gentrificación se construye sobre la nueva división internacional del trabajo que se manifiesta en la desindustrialización de los países capitalistas dominantes y por la deslocalización de sectores de la empresa hacia diferentes lugares del mundo: estos lugares alojan por ejemplo, las unidades de gestión o producción.

A través de un análisis riguroso de los cambios de la ciudad de París desde el auge del capitalismo en el siglo XIX, y principalmente después de los años 60, sin que el conocimiento previo de la ciudad de París sea necesario para el lector, Anne Clerval en *Paris sans le peuple* propone las claves del análisis de la ciudad, de la globalización capitalista, y ayuda a comprender como se opera actualmente la valorización capitalista en la ciudad.

Este libro permite abrir un campo de reflexión sobre la cuestión general de la competencia entre territorios urbanos y de la jerarquización de estos territorios dentro de la lógica de la globalización capitalista y así mismo reflexionar sobre el papel del estado y los municipios.

En efecto, presenta las herramientas que nos permiten reflexionar sobre qué quieren decir los poderes cuando hablan de la «cuestión de la vivienda», (la vivienda: ¿valor de uso o valor de cambio?), de la «mezcla social» dentro del barrio, de la «rehabilitación», de la «apertura» un barrio, etc. Estas herramientas de análisis permiten ver qué produce la ciudad y para qué intereses.

Como conclusión, Anne Clerval escribe: «Lo contrario de la gentrificación no es la mezcla social o el alojamiento social sino el derecho a la ciudad».

El derecho a la ciudad es ante todo un derecho a decidir cómo se produce la ciudad y qué ciudad producimos, para qué uso y para qué sociedad. Esto se opone necesariamente a la propiedad privada y a la libertad de empresa.

El interés de una reflexión crítica y política sobre la ciudad nos ha de permitir reflexionar sobre las formas de democracia directa

en y para la ciudad. Esta democracia directa no es aquella de los consejos de barrio que sólo son consultados sobre cuestiones de poca importancia, sino aquella que supondría gestionar los elementos esenciales que componen una ciudad (la vivienda, el espacio público, los equipamientos y por supuesto las relaciones de trabajo) para los habitantes, los usuarios, los trabajadores mismos, sin intermediarios y de forma horizontal y colectiva.

El libro de Anne Clerval es una herramienta clave no solamente para interpretar el mundo urbano de la globalización capitalista sino también para transformarlo.

M. J.

1. N. del t.: En el 2013 la editorial Traficantes de Sueños, publicó la traducción de su obra: *La Nueva Frontera Urbana. Ciudad Revanchista y Gentrificación*.
2. N. del t.: *Contra los Territorios del Poder*; Jean-Pierre Garnier; Virus editorial, Barcelona 2006.
3. N. del t.: El mismo año 2013 Capitán Swing publica la traducción de una de las obras de síntesis de Lefebvre: *La Producción del Espacio*.

VV. AA., Coordinador, Pablo Cotarelo: AGRIETANDO EL FUTURO. LA AMENAZA DE LA FRACTURA HIDRÁULICA EN LA ERA DEL CAMBIO CLIMÁTICO. Libros en Acción, 190 pp. Madrid, 2012.

Cuando los autores –ingenieros de minas, biólogos y expertos en ciencias ambientales– escribieron los diversos artículos que constituyen este libro no sabían algo que ahora está sucediendo como es la caída del precio del petróleo, hecho que puede cambiar, en parte, algunos propósitos y realidades del mundo energético.

Explican como la técnica denominada *fracking* consiste en la extracción de los hidrocarburos –combustibles fósiles– en forma de gas y petróleo, de más o menos calidad, de yacimientos a los que hasta hace pocos años resultaba imposible de acceder, pues

no se conocían los mecanismos para su arranque de los subsuelos. Se trata de cantidades que permanecen adheridas a los poros laminares de algunos minerales, esquistos, en vetas geológicas. Para ello se recurre a practicar en los territorios idóneos una serie de perforaciones, pozos, en forma de malla, que ocupan kilómetros cuadrados cuya profundidad oscila entre los dos y tres mil metros. En cada plataforma se practican varios pozos separados entre sí 5 ó 8 metros; el número de plataformas por km² es de 1.5 a 3.5, es decir que cada plataforma acapara una superficie de 1.5 a 2 hectáreas.

Una vez se ha alcanzado el estrato de interés la perforación gira 90 grados, para seguir un curso horizontal a través de 1.500 ó 2.000 metros, luego se procede a una serie de sucesivas explosiones para fracturar las rocas que retienen las pequeñas cantidades de hidrocarburos. Se inyectan enormes cantidades de agua (98%) y otros productos químicos (2%), algunos altamente contaminantes, a altísimas presiones. Es precisamente el empleo de estos productos químicos una de las causas principales de la ruina del subsuelo; se mantiene en secreto cuáles son estos productos empleados si bien se sabe que son en total unos 500.

Después se inicia el retorno de parte los fluidos introducidos que ascienden a la superficie acompañados de los hidrocarburos buscados (*petróleos no convencionales*), los cuales arrastran inevitablemente metales pesados y residuos radioactivos, si los hubiera, de aquella área. Luego se procede a la separación del gas (*shale gas*) y el petróleo (*shale oil*) los cuales son introducidos en la red de tuberías procedentes de las otras plataformas vecinas hasta formar un solo gaseoducto y un solo oleoducto. Hay que destacar que la utilidad práctica de cada perforación es de tres años.

Los autores del libro recogen y justifican la crítica que se hace al conjunto de técnicas que se aplican al fracking explicando los procedimientos usados para extraer lo que constituyen los últimos vestigios de hidrocarburos que todavía permanecen en el subsuelo. Lo que la naturaleza tardó eras geológicas en formar y

producir hasta alcanzar las condiciones de nuestro hábitat, en pocos momentos el ser humano lo ha destruido hasta poner en peligro nuestra propia continuidad y supervivencia.

El libro describe como esta técnica empleada para la extracción mediante el fracking ha sido definida como *salvaje* por la devastación de los paisajes, la extrema contaminación que produce y los grandes costos necesarios para llevarlos a cabo.

Se expone como la ecuación ‘Tasa de Retorno Energético’ (TRE) es la fórmula más clara para comprender la evolución de los costos y la rentabilidad de la extracción de los hidrocarburos convencionales: si en 1900 con la energía de un barril en USA se podían extraer 100, hoy, con los precios de venta en alto, con un barril solo se pueden extraer entre ocho y diez. Pero en el caso del fracking, su TRE es de entre cuatro y seis.

La devastación producida por esta técnica es de grandes dimensiones, tanto en la superficie como en las profundidades terrestres; por ejemplo, el volumen de agua necesaria para una plataforma de seis pozos es de unos 100.000 m³ (cien millones de litros) y de unos 2.000 m³ de productos químicos de perfil toxológico solo conocido por altos niveles empresariales. La parte de estos líquidos que retorna, está altamente contaminada.

¿Es rentable este sistema de explotación? Es la única pregunta que se hacen los productores, y la respuesta es afirmativa cuando la cotización del producto final es muy alta, como había sido hasta ahora. La crisis de 1973 hizo subir el barril Brent a 20 \$; hasta los años 80 siguió subiendo de manera moderada. En 2008, inicio de la crisis actual, el precio récord alcanzó los 147 \$.

EE.UU. que tenía una gran dependencia energética (durante 2010 importó el 49% del petróleo que consumía), con la práctica del fracking ha llegado a reducirla hasta el 17 %, y al ritmo actual pronto podría ser, otra vez, el mayor productor del planeta.

El libro, siendo de divulgación, está nutrido de datos y referencias. En sus apartados finales condena con rotundidad estas técnicas que no dejan de alejarse de las que ha mantenido

siempre la industria petrolera con las secuelas de desarrollismo, despilfarro y concentración de capitales.

Oliva de Coll, Josefina: LA RESISTÈNCIA INDÍGENA DAVANT LA CONQUESTA. Edicions del 1979. Col.lecció Llevat. Barcelona 2014.

En diciembre del 2014, la editorial 1979 publicaba, con una cuidada traducción al catalán de Ramon Pelegrí, el libro de Josefina Oliva de Coll sobre la resistencia indígena ante la conquista española, de los pueblos que habitaban los territorios que los invasores denominaron América. Este libro fue publicado en México por la editorial Siglo XXI, en el año 1974.

Josefina Oliva i Teixell (Reus 1912, México 2007), se licenció en Geografía e Historia y fue profesora en varios institutos catalanes hasta 1939. Persona comprometida con el ideario progresista de su tiempo, se opuso intensamente contra el golpe de Estado de los militares españoles y, por lo tanto, en 1939, ante el triunfo de los asesinos nacional-católicos, como tantos otros miles, tuvo que recorrer los caminos del exilio y después de errar por Europa y África, entró por las puertas que México abrió a tantos de ellos.

En México, trabajó, también, en otros institutos de bachillerato o preparatoria, como el Juan Vives y la Escuela Nacional Preparatoria. Escribió varios manuales de geografía para jóvenes. Pero también libros tan notables como: «Tierra ignota: la geografía de América Latina a través de las crónicas de los siglos XVI y XVII» (1986) y «El Universo y sus misterios: introducción a la astronomía» (1988). Colaboró con varios antropólogos y geógrafos, entre ellos con Laurette Séjurné de la que tradujo varios libros y ensayos.

El libro de la «Resistencia indígena ante la conquista», es un estudio que expone, basándose en las crónicas, no solo la barbarie: masacres, asesinatos y el gran saqueo que supuso la

invasión española y el colonialismo, sino, y ahí radica su importancia, la resistencia de los diversos pueblos ante los bárbaros invasores españoles. En este sentido, esta obra repara un silencio interesado y erradica una mentira dominante en la historiografía española: que los pueblos indígenas fueron dominados sin ofrecer, apenas, resistencia, aplastados por la simbología y superioridad militar de armaduras, caballos, espadas de acero y armas de fuego de los codiciosos, avarientos y brutales militares y eclesiásticos españoles.

Podemos seguir, en esta obra, la trayectoria de la rebelión por la geografía de América Latina, a lo largo del tiempo. Constata, que donde hay dominación, además de barbarie, también hay sublevación y rebeldía. El libro es un recorrido geográfico de la resistencia, por todos los territorios y pueblos que arrasó la invasión y el colonialismo español. Realizando una verdadera cartografía de la insumisión que recorre el amplio espacio geográfico que abarca desde la Región de Florida, hasta la resistencia de los pueblos de la Plata y la lucha de los indómitos Mapuches en Chile y donde quedan marcados, movimientos, acontecimientos y también personas a lo largo de los siglos. Por lo tanto, esta resistencia se sitúa también en el tiempo y se demuestra que se inició con los primeros ataques de la invasión en las islas del Caribe y se prolonga durante todos los siglos que duró la ocupación colonial. De esta manera, este libro, además de refutar una mentira y poner de relieve una realidad: la resistencia, también nos enseña que hoy, como ayer, existe una misma lucha contra los opresores de los pueblos.

Finalmente, nos proporciona una amplia y detallada bibliografía. La edición catalana, establece dos índices de personas diferenciados: el primero señala a los criminales y el segundo a los resistentes. Estamos, pues, ante una obra significativa que nos muestra una realidad silenciada.

Pérez Orozco, Amaia: SUBVERSIÓN FEMINISTA DE LA ECONOMÍA. APORTES PARA UN DEBATE SOBRE EL CONFLICTO CAPITAL-VIDA. Traficantes de sueños. Madrid. 2014

La autora, doctora en economía y participante desde hace años en los movimientos feministas y sociales, se ha convertido en los últimos tiempos en un referente en España en los estudios de género y economía. Basándose en los trabajos desarrollados desde los años 70 del pasado siglo por otras pensadoras feministas y en los estudios que ella misma viene realizando tanto en solitario como en colectivo, este texto le sirve a modo de recopilación y puesta a punto de la base teórica sobre la que trazar propuestas de acción estratégicas, útiles en el momento actual para cambiar el orden capitalista establecido (*esta cosa escandalosa* como ella le llama).

El momento presente obliga a tomarse en serio la posibilidad de transformar el mundo ya que, aunque la sostenibilidad de la vida ya estaba en crisis, los actuales movimientos del capital para sobrevivir, priorizando como siempre el mercado, la producción y el valor, conducen a un agravamiento generalizado de las condiciones de vida de las personas y lleva al límite al mismo planeta. El dilema es que no podemos creer en la posibilidad de recuperación de este sistema, ni tampoco en la vuelta atrás del desmantelamiento del estado del bienestar que prometen las políticas socialdemócratas, travestidas ahora de revolucionarias.

El primer paso para ello es desvelar las trampas que esconden los conceptos: economía, producción, trabajo, crisis, etc. Conceptos utilizados por los teóricos, políticos y técnicos del capital, así como de sus críticos (de base marxista principalmente), que ocultan gran parte de la actividad económica que, aunque fuera del mundo asalariado, es imprescindible para que todo funcione (*estrabismo productivista* dice la autora). Pasa por la denuncia de la estructura de la desigualdad consustancial al sistema y la infravaloración e invisibilidad de los trabajos de reproducción, así como los desempeñados fuera de la economía formal por adultos, ancianos y niños, principalmente

mujeres. Y pasa también por el cuestionamiento del modelo productivo depredador poco interesado en satisfacer las *desesidades* reales de las personas (otro término clarificador).

El mundo que conocemos está organizado en una estructura de poder que tiene en su cima un sujeto que presenta su vida como modelo del buen vivir, el *BBVb* de la autora (burgués, blanco, varón y heterosexual), un sujeto que esconde un engaño tras su aparente autonomía e independencia pues nada sería de él sin esta cadena de explotados que, fuera o dentro del mundo asalariado, le sostienen. Tampoco podría sostenerse el otro sujeto modelo que abastece el sistema productivo, el trabajador asalariado, que puede dedicar largas jornadas a la producción al dejar los trabajos imprescindibles para su mantenimiento y bienestar en manos de las mujeres en el ámbito del hogar, otra trampa del orden capitalista. Doble trampa para las mujeres que, en su lucha por la igualdad, se han visto obligadas a largas jornadas de trabajo fuera y dentro del hogar.

Pero ninguna persona es realmente autónoma e independiente, aunque al capital sólo le interesa el trabajador disponible para la producción (*trabajador campeón* como dice la autora). Todos somos vulnerables y necesitamos cuidados y garantizar esto sin explotación y desigualdad debería ser lo prioritario para el ser humano. Apostar por la sostenibilidad de la vida es poner en el centro el tema de los cuidados de las personas y de la naturaleza y pensar un nuevo mundo basado en la interdependencia. Sacar a la luz estas cuestiones nos sirve para disponer de una visión más completa de la realidad y para luchar por lo verdaderamente importante.

El libro, a partir de esta constatación, llama a los feminismos y a los movimientos sociales a una puesta en común desde las distintas miradas para ir formulando respuestas a preguntas tan básicas como: ¿Cuál es la vida que merece ser vivida? ¿Cómo empezar a lograrla? ¿qué producir y para qué? ¿Cómo abordar el tema de los cuidados? ¿Qué tipo de instituciones necesitamos? ¿A qué estamos dispuestos a renunciar en los países del centro a

favor del decrecimiento? ¿Cómo garantizar la universalidad a la vez que la singularidad?, etc.

Unas respuestas que deben salir del análisis en común de experiencias prácticas a desarrollar a favor de la sostenibilidad de la vida y, por tanto, fuera del actual modelo productivo y de mercado.

Wajnsztein, J.: RAPORTS A LA NATURE, SEXE, GENERE ET CAPITALISME. Acratie, 2014

Con este libro Jacques Wajnsztein sigue analizando y teorizando sobre el actual estadio del capital en línea con lo que viene haciendo en sus anteriores trabajos y en sus colaboraciones en la revista *Temps Critiques*.

En esta ocasión quiere dar respuesta a la pregunta de cómo se había pasado de los movimientos generales de emancipación (de los proletarios, las mujeres) a la actual deriva de algunas activistas y «los estudios de género» que, en su reivindicación de derechos particulares, han ido perdiendo toda conexión con la primera idea de género humano. Una deriva que, según él, se va concretando en la defensa de micro revoluciones del deseo que se alejan cada vez más de la revolución.

Esto, para él, es producto del fracaso del último asalto revolucionario contra el capitalismo, el de los años 67 al 77. A partir de ese momento, los valores que constituyen al nuevo individuo son la autonomía y la búsqueda de la propia identidad, una identidad basada principalmente en el deseo y que niega las determinaciones, ya sean naturales o sociales («Elijo lo que quiero ser»). Algo que parece adaptarse muy bien al actual estadio del capital y la tecnología ya que favorece esta dispersión de identidades múltiples y cambiantes.

Para su análisis hace un recorrido por referencias históricas, filosóficas y antropológicas en torno al sexo y al género, a su construcción basada en lo natural y en lo social, así como un recorrido crítico sobre las teorías elaboradas por la ideología de género.

AISA PÀMPOLS, MANEL: LA HUELGA DE ALQUILERES Y EL COMITÉ DE DEFENSA ECONÓMICA. BARCELONA, ABRIL-DICIEMBRE DE 1931. SINDICATO DE LA CONSTRUCCIÓN DE CNT. Associació Cultural el Raval «El Lokab». Barcelona, 2014. 186 pp.

Hasta ahora no nos costa que hubiera aparecido ningún trabajo en formato de libro exclusivamente dedicado a la huelga de alquileres desarrollada en Barcelona en el año 1931; sabíamos de algunos artículos en los que con más o menos extensión se hacía referencia a aquellos hechos (Nick Rider, José Luis Oyón, Chris Ealham, Eulàlia Vega...). A partir de ahora disponemos de una memoria crítica de aquella compleja huelga. Lo decimos así porque la confrontación no tuvo como frentes abiertos trabajo y patronal sino vivienda de trabajadores y caseros propietarios de pisos, en algunos casos Bancos.

El libro enmarca los hechos en el cuadro socio-político de la España que acababa de estrenar la Segunda República pocos meses antes; con una situación en que las condiciones de vida habían empeorado notablemente durante los años anteriores de la Dictadura de Primo de Rivera; en ésta se dio la paradoja que mostraba como la situación de las grandes empresas había mejorado, en algunos casos de manera muy notable y sin embargo las tasas salariales habían descendido entre 1925 y 1930. Por si fuera poco la finalización de grandes obras como las del Metro de Barcelona, la Expo de la misma ciudad y la de Sevilla del 29, ocasionaron un fuerte paro (similitudes con nuestro presente). Estas obras significaron la llegada de muchas familias en consecuencia y la demanda de viviendas.

La subida de alquileres fue imparable sin que la nueva república, en la que tantas esperanzas habían depositado quienes la habían hecho posible, hiciera nada para detener la tragedia que iba a caer sobre muchísimas familias.

En junio de 1931 salió a la calle la nueva policía republicana, la Guardia de Asalto. Ella estuvo, desde el primer momento, a la

altura de la desgraciada república española; jamás dudó en defender la propiedad privilegiada de la misma manera que siempre reprimió a cuantos defendían los bienes de todos.

El Comité Regional del Sindicato Único de Construcción de la CNT hizo suyo el problema y lo calificó de prioritario, constituyendo el Comité de Defensa Económica. Uno de los primeros actos fue convocar una concentración a la que asistieron 150.000 personas de la que salió la consigna «Contra el Paro, la Inflación y por la Rebaja de alquileres». La provocación de los Mossos d'Esquadra convirtió el final del acto en una acción casi bélica, pero se había puesto en marcha una cadena de reivindicaciones ascendentes, desde obligar a los patronos a contratar un 15% más de obreros según su plantilla, la prohibición del trabajo en los conventos por hacerlo en condiciones ventajosas y por tanto inmorales, el control de precios de los colmados hasta la rebaja de alquileres.

El Comité de Defensa Económica fue el motor que impulsó y dinamizó la huelga. La apuesta fue elevada y dura; un huelga de este tipo no es una fábrica donde la gente está agrupada físicamente, una vivienda quedaba muchas horas sin adultos en casa, o con abuelos. A partir de junio de 1931 muchas familias se negaron a pagar si no se aplicaba una rebaja del 40% que era el resultado estimado de lo que podía destinar una familia para un inmueble.

Entonces los propietarios se hicieron fuertes con su Cámara de la Propiedad para la cual tenía como sagrado la Propiedad y la Iglesia. Los guardias y funcionarios, con la orden judicial en la mano, irrumpían allí donde no se pagaba el alquiler, procediendo a la expulsión de sus moradores; todos los muebles era bajados a la calle; una vez ejecutado el desahucio muchas veces los vecinos ayudaban a abrir otra vez la vivienda y a subir los enseres. Se habla de tres desahucios diarios (¿Cuántos tendremos hoy aquí?)

Aisa resalta el papel que tuvieron las mujeres en aquellas horas dramáticas; ellas eran las que más tiempo pasaban en casa y se enfrentaban a los guardias. También ellas fueron mayoría en las

manifestaciones de aquellos meses. Como en otros veranos de nuestra historia, la guerra social alcanzó entonces su máxima crudeza al proceder el gobierno a la detención de los cabezas de familias que habían reocupado sus viviendas, de tal manera que en setiembre la Modelo albergaba más de 300 presos por este motivo los cuales se declararon en huelga de hambre. Fue asaltada a tiros y clausurada la sede del Sindicato de la Construcción y del Comité de Defensa Económica.

El sentimiento de traición por parte de la República, máxime en los corazones de tantas familias en paro, más el hambre, todo ello rematado con una sangrienta defensa de la propiedad, llevó a la huelga general que se saldó, solo en Barcelona, con seis muertos. Se inició el declive de la huelga de alquileres que arrastraría con él a la misma república. Aquel Estado se hundiría más con la reaccionaria Constitución a finales de año, con Fígols en 1932, con Casas Viejas y la Ley de Vagos y Maleantes en 1933... La República estaba tocada de muerte.

El libro es un trabajo bien documentado, con el sólido testimonio de la prensa de aquel periodo e incluso con el de trabajos posteriores; rico en análisis y no exento de reflexiones y consideraciones. Se trata de una buena aportación y referencia para nuestra actual sociedad, que responde como puede y sabe a un castigo de más de 400.000 desahucios llevados a cabo en estos cinco últimos años.□

Correspondencia

En el México de Ayotzinapa: cuando el mundo de arriba se derrumba, escuchar las voces de abajo

«¿Escucharon? Es el ruido de su mundo derrumbándose. Es el del nuestro resurgiendo.»

Ejército Zapatista de Liberación Nacional, 21 de diciembre de 2012

Desde hace dos meses la situación en México –donde las masacres, las desapariciones forzadas y la violencia masiva de la supuesta «guerra contra el narco» no tienen nada de inédito– ha devenido literalmente insostenible. La atrocidad de Iguala es conocida por todos. En la noche del 26 al 27 de septiembre último, los policías de la tercera ciudad del estado de Guerrero tiraron ráfagas sobre autobuses que transportaban estudiantes de la Escuela Normal Rural de Ayotzinapa y en la confusión también ametrallaron otro donde viajaba un equipo de fútbol juvenil, dejando numerosos heridos graves y matando a seis jóvenes. Uno de ellos fue encontrado con la cara y los ojos arrancados. En un segundo ataque, perpetrado en el momento en que los sobrevivientes trataban de informar a los periodistas locales, 43 estudiantes fueron arrestados, llevados al puesto de policía, luego arrojados a camionetas oficiales y remitidos a los sicarios del cartel «Guerreros Unidos», sin que se sepa de manera absolutamente cierta lo que ha pasado con ellos desde ese momento. Todo esto (según la versión más difundida, que bien podría ocultar otros elementos) por orden del alcalde de la ciudad, aparentemente porque temía que los estudiantes vinieran a perturbar las festividades que marcarían el lanzamiento de la campaña electoral municipal de su esposa, reputada de ser la

principal operadora de Guerreros Unidos en Iguala. Compartiendo con el corazón destrozado el horror de la Noche de Iguala, millones de mexicanos se encontraron inmersos en un dolor y una rabia que no se apaciguan.

Desde ese día, no pasó uno sin aportar más noticias que ahondan el abismo sin fondo que Iguala comenzó a revelar a los ojos de todos. Buscando a los estudiantes se han descubierto decenas de fosas. No son ellos y entonces, ¿quiénes son? Con el paso de las semanas, México se transformó en un inmenso cementerio clandestino y cada mañana nos toca la misma letanía: *Señor procurador denos nuestra fosa cotidiana*. No hay un día de respiro para pensar que las cosas podrían «ponerse en orden». No hay más orden que aguante.

Algunos fragmentos de este calendario maldito:

*22 de noviembre (justo para distraerse un poco). Nos enteramos de que el general a cargo de la seguridad del presidente de la República (segundo en la jerarquía del Estado Mayor Presidencial), en el momento en el que las puertas del Palacio Nacional estaban en llamas, salió en aparente estado de ebriedad, enfrentando sólo los manifestantes y agrediendo periodistas presentes (*Proceso*, 22.11.2014).

*26 de noviembre. Los medios mencionan un secuestro masivo de 31 alumnos de la secundaria de Cocula en pleno día sobre la plaza central de esta pequeña ciudad limítrofe con Iguala, realizado por hombres fuertemente armados que circulaban en vehículos de la policía municipal. El director del colegio afirma no haber notado nada. Los hechos no han sido confirmados, pero en esta ocasión nos enteramos de que otros dos secuestros masivos tuvieron lugar en Cocula: 14 jóvenes en marzo y otros 17 en julio del 2013, probablemente esclavizados en las plantaciones de marihuana y de opio que, en los últimos años, han duplicado su extensión en la región. Todo esto sin suscitar reacción ninguna por parte de las autoridades.

*26 de noviembre (también). El Secretario de Gobernación indica que cuarenta mil policías han sido reprobados en los exámenes de confianza realizados a nivel nacional y reconoce que siguen en servicio, aun cuando deberían de haber sido destituidos. Por lo tanto, hay cuarenta mil peligros públicos uniformados en el país.

*28 de noviembre. Un estudiante es «secuestrado» a la salida de la Universidad Nacional Autónoma de México. Lo suben a un automóvil particular con inusitada violencia y sin explicación. Lo golpean. Le ponen una pistola en la sien y lo amenazan con violarlo y con desaparecerlo como los de Ayotzinapa. Lo alojan en la Subprocuraduría Especializada en Investigación de Delincuencia Organizada, y después lo largan, ya que un video de su arresto se había difundido inmediatamente.

*28 de noviembre (también). Militares armados hacen irrupción en la Universidad Autónoma de Coahuila buscando identificar los estudiantes y maestros que participaron en la manifestación del 20 de noviembre. El Comando de la 11 Región Militar debe reconocer que se trata de «un error» cometido por un mando medio que actuó «a título personal».

*El 29 de noviembre. Once cuerpos decapitados son encontrados sobre el borde de una carretera en el Estado de Guerrero y al día siguiente otros cinco calcinados.

...

Uno se debate cada día entre este horror y el que lo supera al día siguiente, en una sensación de indignidad insoportable y de aberración permanente. Absurdidad de un mundo que, después de voltearse tantas veces, ya no tiene ni derecho ni revés. Nada o casi nada se mantiene en pie

*

No hay más remedio que cambiar de calendario y de geografía. El 15 de noviembre en el Caracol de Oventic tuvo lugar un encuentro entre el EZLN y los padres de los estudiantes asesinados y desaparecidos de Ayotzinapa, que han formado tres caravanas para recorrer el país. Prevenidos de su arribo unas

horas antes, dos mil zapatistas de los alrededores se juntaron para recibirlos, juntos con el subcomandante Moisés y el comandante Tacho. Todos estaban allí para recibirlos con los brazos abiertos, «con todo el corazón, para escucharles su dolor y su rabia». No es exagerado afirmar que este encuentro fue de gran importancia. Esto se percibe en las fuertes palabras pronunciadas por Moisés en nombre de la Comandancia General del EZLN. Y se percibe en las palabras de los padres y los estudiantes de Ayotzinapa quienes, en una conferencia de prensa tuvieron el cuidado de precisar: «nosotros fuimos los que los buscamos, no ellos a nosotros».

Lo que da sentido al encuentro de Oventic es, en primer lugar, *la escucha*. Moisés lo dijo. Los zapatistas estaban allí para escuchar a los padres de Ayotzinapa. Su dolor y su rabia. Escucharlos de verdad, *ellos y ellas*, sin dejarse distraer por otras palabras que a veces recubren las de ellos, por tantísimos otros actos que se multiplican en todo México, por otras consignas a veces lanzadas con intenciones partidarias. Solamente ellos y ellas, con sus exigencias simples y claras: aparición con vida de todos los desaparecidos, castigo de los culpables en todos los niveles, medidas para que este horror no se repita jamás. Escuchar verdaderamente, este arte tan difícil de aprender que supone abrirse y hacer un lugar a lo que el otro trata de decir sin traducirlo de inmediato con nuestras propias categorías ni reducirlo a nuestro propio punto de vista. Los zapatistas estaban allí para escuchar a los padres de Ayotzinapa. Y ellos se sintieron escuchados, comprendidos y dijeron «ellos nos escucharon con atención y abrazaron nuestra rabia».

A veces, escuchar es también reconocerse. Los zapatistas explicaron que comprendían el dolor y la rabia de los padres porque las conocen. Lo habían expresado el 8 de octubre durante su marcha en San Cristóbal de las Casas, silenciosa y elocuente: «Su dolor es nuestro dolor», «Nuestra es su rabia», repetían sus pancartas. Y también el 22 de octubre, encendiendo, como en otras partes del país, miles de velas en centenas de

comunidades, que sólo ellos podían ver. Los zapatistas se reconocen en el dolor y la rabia de los padres y estudiantes de Ayotzinapa porque ellos también tienen sus muertos y sus desaparecidos. El dolor y la rabia, contenida por la dignidad, es lo que muchas veces han sentido, particularmente el 2 de mayo pasado, cuando el compañero y maestro Galeano fue asesinado en La Realidad.

En Oventic, el 15 de noviembre, los padres de Ayotzinapa y los zapatistas se reconocieron cada uno en el espejo del otro. Ambos diferentes pero semejantes en su dolor y en su rabia. Este ha sido un encuentro verdadero entre los dolores de abajo, un abrazo verdadero entre las dignidades de abajo. No una «alianza», ni un «pacto» como dijeron ciertos medios prontos a transcribir el acontecimiento en el pobre vocabulario de las intrigas de poder y las estrategias políticas. Nada más la posibilidad de sentir un vínculo verdadero hecho de presencia sensible, de dignidades que se reconocen, de comprensión fundada sobre la escucha y la confianza. Eso es

*

Podemos retomar, a la luz de este encuentro, el esfuerzo para comprender lo que pasa actualmente en México. El subcomandante Moisés lo subrayó: «han sido ustedes, los familiares y compañeros de los estudiantes muertos y desaparecidos quienes han conseguido, con la fuerza de su dolor, y de ese dolor convertido en rabia digna y noble, que muchas, muchos, en México y el Mundo, despierten, pregunten, cuestionen». No es que el horror de Iguala haya revelado cosas inéditas, porque la profundidad de la corrupción, la penetración de las organizaciones criminales en las estructuras del Estado, la amplitud de la impunidad son de notoriedad pública. La lista de masacres es larguísima, de Aguas Blancas a San Fernando pasando por Acteal. Y el balance de la supuesta «guerra contra el narco» lanzada por Felipe Calderón es tristemente conocido: más

de cien mil muertos y de veinte mil desaparecidos. Es cierto que en Iguala el terror ha sido particularmente masivo y acentuado, la complicidad entre las autoridades políticas, las fuerzas policiales, y la delincuencia organizada más evidente aun que lo acostumbrado y la identificación con los estudiantes víctimas de la agresión más íntimamente sentida (en parte también porque lo acontecido reavivó el recuerdo de otra masacre, aquella del 2 de octubre de 1968 en la plaza de Tlatelolco). Pero lo que contribuyó en buena medida a hacer la diferencia fueron la determinación, entereza y solidaridad organizada de la comunidad formada por los padres y estudiantes de Ayotzinapa que han sabido mantener a lo largo de las semanas y hacer crecer, al mismo tiempo que su palabra, la movilización en todo el país: entrevistas, marchas, acciones casi cotidianas en Guerrero, coordinación nacional, caravanas, etc.

Animados por su dolorosa esperanza y su lúcida rabia, los padres y estudiantes no solamente suscitan la solidaridad y empatía que expresa el grito que sale del corazón dolido de cientos de miles de personas «No están solos». Por su dignidad tan entera y su implacable firmeza tienen también el poder de disolver las apariencias del juego institucional. Y resulta que si las instituciones se encuentran tan desnudas como el rey, ya no queda gran cosa de ellas. Dos momentos han sido, desde este punto de vista, particularmente impresionantes. El 29 de octubre los padres fueron recibidos por el presidente de la República en su residencia oficial, como lo habían exigido. Un ritual de alto riesgo en el cual más experimentados que ellos han perdido el rumbo. De hecho, es un momento propicio para que las autoridades traten de ahogar la energía reivindicativa con alguna limosna (las del estado de Guerrero ya habían encima tentado la maniobra de 100 000 pesos por hijo asesinado o desaparecido), o solamente para que aprovechen el ceremonial institucional para poner a sus interlocutores en posición de inferioridad y para atribuirse el rol de quien consiente, acuerda y resuelve. Pero los padres de Ayotzinapa no cedieron nada. Con el aplomo de su

simplicidad y la fuerza devastadora de su dolor pudieron reducir a nada la pompa del poder y rebajar a las altas autoridades del Estado a su miseria y su insignificancia. Interpelando sin temor y reiterando una y otra vez su falta de confianza, aniquilaron todo formalismo y finalmente (ante la sorpresa consternada del ejército de altos funcionarios presentes) se negaron a dejar la residencia presidencial en tanto que su ocupante no hubiera puesto su firma debajo de los requerimientos exigidos.

El 7 de noviembre fue la gran conferencia de prensa del procurador de la República. Un amplio montaje destinado a dejar la gente pasmada ante la abyección, para tratar de imponer la hipótesis hasta hoy día no confirmada de una hoguera que durante 14 horas habría permitido a los sicarios reducir a cenizas más de 40 cuerpos. El procurador pensaba que su tarea estaba acabada y trabajo bien hecho. Por mucho que su presentación pudiera tener cierta apariencia de plausibilidad, los padres se obstinaron en recusar su versión. Subrayaron las incoherencias y el hecho de que está fundada únicamente en confesiones, cuando bien se sabe cuánto las autoridades mexicanas son hábiles en fabricarlas. Para ellos mientras que no haya pruebas irrefutables, sus hijos están vivos. No dejaron de repetir que otras líneas de investigación debían de abrirse, exigiendo que continúe la búsqueda de los jóvenes con vida. Así el grito de *«vivos se los llevaron, ¡vivos los queremos!»* continuó resonando en todo México y la «ciencia» desplegada por el procurador no fue tomada en cuenta. La palabra popular tuvo más fuerza y la venció.

¿Qué es lo que dicen los padres de Ayotzinapa a las autoridades? Simplemente esto: no les creemos nada. No creemos nada de lo que nos dicen. Esto no se refiere únicamente a la explicación oficial de los hechos ni tampoco solamente al procurador, del cual se sabe que por lo menos desde el mes de abril tenía información detallada sobre los actos criminales del alcalde de Iguala de suerte que una acción decidida contra éste hubiera permitido evitar el horror del 26 de septiembre. El enunciado es absolutamente general: las instituciones no gozan

de ninguna confianza. Ya no se trata solamente de un sentimiento vago, compartido desde hace tiempo por muchos. Es ahora una palabra explícita y pública, portada en todas partes por los padres de Ayotzinapa. Es una palabra que millones actualizan y pronuncian con ellos y a través de ellos. Así es suficiente escuchar verdaderamente la palabra de los padres para entender lo que hay en juego en México hoy en día.

Hay otro ingrediente más: lo revelador que es el horror de Iguala se combina con el asunto de la inverosímil «Casa Blanca» construida y habitada por la pareja presidencial y sin embargo registrada a nombre de una empresa de obras públicas que ha sido beneficiada por decenas de miles de millones de pesos en contratos durante los mandatos de Enrique Peña Nieto como gobernador del estado de México y después como presidente. En lugar de disiparse las sospechas de conflictos de interés y corrupción se reforzaron por la decisión de separarse de la casa (supuestamente en curso de adquisición por la primera dama y ex actriz de telenovela) y también por la anulación precipitada de un mega-contrato para la construcción de una línea de Tren de Alta Velocidad que implica a la empresa en cuestión, junto con una corporación de Estado china. Más allá de las implicaciones judiciales que debería tener este asunto, recuerda con una claridad deslumbrante la existencia de dos México: el de abajo que se resiste al despojo y que, junto con los padres de Ayotzinapa, que no dejan de presentarse como simples campesinos, lloran sus muertos y buscan a sus hijos desaparecidos y el México de arriba, del cual el presidente y su esposa son la perfecta encarnación, con su mansión estilo Hollyday Inn de 7 millones de dólares (por no decir nada de las otras mansiones declaradas por Peña Nieto o de los departamentos de Angélica, de los cuales sólo uno en Miami está estimado en 3 millones de dólares). Ella apareció delante de cámaras creyendo que iba a hacer llorar a la gente de las Villas Miseria, haciéndose la ofendida, la mujer honesta frente a quienes se atreven a sospecharla y a pedirle cuentas (pero fue

inmediatamente ridiculizada en las redes sociales y su intervención fue rebautizada: «La última telenovela: Nosotros los ricos, ustedes la prole»). Explicó al buen pueblo que trabajó duro toda su vida con el fin de construir un patrimonio para sus hijos, sí, tan duro que en un solo año, el del 2010, Televisa (la cadena de la que se dice que hizo presidente a su marido) le ha pagado 88 millones de pesos (7 millones de dólares), además de otra mansión valuada en 26 millones de pesos. Es más de lo que se necesita para develar la esencia del poder: la perfecta colusión entre funcionarios públicos, círculos de negocios y grandes medios de comunicación, donde solamente parece faltar el ingrediente del negocio ilícito. Pero esta ligazón está suficientemente encarnada por el alcalde de Iguala quien hace unos meses atrás seguramente tenía muchos amigos bien ubicados y era ejemplo de una magnífica ascensión social. Visto desde abajo, la obscenidad es absoluta. Entre los dos México la separación es abismal. ¿No termina volando en pedazos lo que podía quedar de la Nación, cuando esta construcción imaginaria resulta pulverizada por una diferencia tan radical entre dos mundos que ya no tienen nada en común?

¿Queda por lo menos una institución que se salve del desastre? Seguramente no es el caso de los partidos, todos implicados, comenzando por el que se pretendía de izquierda, el Partido de la Revolución Democrática, bajo cuyos colores fueron elegidos el alcalde de Iguala y el gobernador de Guerrero (hoy día único funcionario de alto rango compelido a renunciar). Seguramente tampoco la Justicia se salva, comenzando por la Suprema Corte, cuyos magistrados después de dictaminar la liberación de los paramilitares implicados en la masacre de Acteal y el rechazo de la consulta popular sobre la reforma energética se aumentaron el sueldo por arriba de los 500 mil pesos por mes, de tal forma que en un día aproximadamente perciben lo que el salario mínimo permite ganar en un año. Seguramente tampoco se salva el Ejército, implicado en el escándalo de Tlatlaya donde en junio último 22 personas fueron ejecutadas por soldados, no

durante un enfrentamiento como quería hacer creer la versión oficial, sino después de que se rindieran, así como lo demostró un reporte periodístico tardíamente confirmado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos. Encima un Ejército que declara que sus mandos medios actúan con su propia iniciativa, ¿sigue siendo un ejército?

*

Lo que se revela en el presente contexto es una verdadera *disolución* de las instituciones del Estado, de la cual la firmeza de los padres de Ayotzinapa es el principal vector. El suelo de la credibilidad y la legitimidad se hunde bajo los pies de quienes encarnan las instituciones. El Poder sigue ahí, pero sin fundamento. Entonces, la pregunta es la siguiente: ¿Qué pasa cuando los policías, los jueces, los políticos aparecen a todos como criminales y ladrones, o por lo menos como mentirosos e incapaces? ¿«Cuando el representante del derecho, el político, el policía, el juez, se pasó al campo del crimen y sirve a la injusticia», así como lo dijo un sociólogo que no pasa por ser un agente de la desestabilización revolucionaria (Alain Touraine)? ¿Cuando no se logra distinguir el Estado de las mafias, así como lo titula un periódico que no se conoce como órgano de propaganda militante (*Le Monde*)?

Entonces, ha llegado el momento de elegir. Están los que se aferran a la política de arriba y consideran que hay que restaurar la credibilidad en las instituciones y refundar el Estado de Derecho. Y están quienes piensan que otra concepción de la política es posible y que, para eso, hace falta mirar abajo. Los padres de Ayotzinapa lo dijeron con fuerza en San Cristóbal de las Casas: «De quienes ya no necesitamos es de las autoridades gubernamentales y de las instituciones del Estado, que hasta este momento han demostrado una incompetencia, una corrupción, una impunidad total en nuestro país. Para nosotros, ellos ya no sirven». Sacaron conclusiones y anunciaron el inicio de una encuesta independiente, tomando en sus manos la búsqueda de

sus hijos, incluso en las zonas en donde la Policía Federal no se atreva a aventurarse. Incluso si implica armarse para hacerlo.

Si uno no cree más en las autoridades, si están en proceso de disolución, se trata de «hacer por nosotros mismos», así como lo expresó uno de los estudiantes sobrevivientes de la noche del 26 de septiembre. La apuesta es mucho más profunda que saber si Peña Nieto se va o no. Hacer por uno mismo es a lo que los habitantes de Guerrero son llevados en la lucha surgida de la abyección de Iguala. El 29 de noviembre, 5 Consejeros municipales populares fueron constituidos por fuera de las estructuras constitucionales, en distintas localidades, entre las cuales Acapulco, y una veintena más deberían seguirlos. Tal iniciativa puede apoyarse sobre una experiencia importante en el estado de Guerrero donde las Policías Comunitarias, en particular las de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias, ha permitido, desde hace casi 20 años, proteger estas regiones de los traficantes de droga, y también impulsar instancias de justicia y formas de organización autónomas.

¿Gobernarnos nosotros mismos? Como lo dijeron los zapatistas el 15 de noviembre en Oventic, «la transformación real no será un cambio de gobierno, sino de una relación, una donde el pueblo mande y el gobierno obedezca». Se trata de transformar radicalmente la naturaleza misma de las tareas de gobierno y las maneras de realizarlas. Es lo que el «hacer por nosotros mismos» expresa de manera particularmente amplia: más allá de las formas de gobierno, lo esencial es que se trata de organizar las *formas de vida que son nuestras*, las de las comunidades, las que permiten a todos llevar una vida digna.

Explicando la formación de los Consejos municipales populares, uno de sus promotores indica: «*la política no es cuestión de unos cuantitos. Estamos diciendo un no rotundo a la política estatal; hay otro tipo de política que podemos aplicar nosotros, la política de abajo, la de la gente común y corriente*» (*La Jornada*, 1.12.2014). Y esto, agrega, responde a una necesidad imperativa que cada padre, cada estudiante de Ayotzinapa puede resumir de manera

extremadamente simple: que jamás vuelva a pasar lo ocurrido el 26 de septiembre en Iguala.

*

Lo que los zapatistas habían expresado el 21 de diciembre de 2012, «el día del fin del mundo», parece encontrar toda su pertinencia hoy día. Se trata de escuchar el sentido del momento que vivimos, cuando el mundo del poder se desmorona mientras el de abajo resurge. Depende de nosotros entender y hacer resonar la fuerza de este momento. De no permitir que el mundo de arriba, al derrumbarse, ahogue y destruya lo que acá abajo quiere nacer y crecer.

El Poder desapareció a los estudiantes; ahora desaparezcamos al Poder.

Jérôme Baschet, 1 de diciembre de 2014

Sobre los asesinatos de Ferguson (USA)

(Loren Goldner, a partir de una entrevista en la emisora libertaria Anábasis, Oviedo)

Como sabe probablemente la mayoría de nuestro público, este movimiento empezó en agosto del verano pasado [2014], en las afueras de la ciudad de St. Louis, en una pequeña ciudad que se llama Ferguson, y hay ya una historia muy interesante, porque hace 30, 40 años, St. Louis, como muchas ciudades (se encuentra en el Medio Oeste, casi en el medio)... en esta zona hubo una fuerte industrialización. Pero a partir de la crisis de los 70 empezó una ola de cierres de fábricas, de reestructuraciones... cosas que vosotros conocéis muy bien en Asturias... Y, naturalmente, todo esto transformó profundamente la ciudad de St. Louis y las afueras como Ferguson, que era una ciudad verdaderamente obrera, entonces; de mayoría obrera blanca, debo añadir. Con la reestructuración y el paro permanente, poco a poco, Ferguson, como muchos pequeños pueblos allí cerca, se transformó en una ciudad de presencia negra bastante importante, no conozco exactamente las cifras, pero para daros un contexto más general, se puede decir que en este país, semanalmente, la policía mata en algún sitio a dos o tres jóvenes negros o latinos en varios tipos de incidentes. Y esto sucede desde hace años. No conozco las cifras exactas, pero desde los años 60, aparte de los miles de jóvenes que han pasado por la cárcel (sobre todo por incidentes con las drogas), las muertes de jóvenes negros y latinos deben situarse en millares –debo añadir que, en este país, un latino es alguien, en general, de habla española, y hay variaciones... en el Este, en el Suroeste, esta gente se llama chicanos (en el Este, donde vivo yo, la palabra «políticamente correcta» es latino– y se incluye en este grupo no sólo gente nacida en los EE UU desde generaciones anteriores, sino también inmigrantes puertorriqueños, dominicanos y de otras islas del Caribe... pero, en general, utilizaré la palabra latino para referirme a cualquier persona de habla española o de origen [hispano] o mexicano.

En general, estos incidentes entre la policía y los jóvenes negros y latinos, tuvieron lugar en una situación, no sé si tolerada... pero de silencio y pasividad social enorme, con ciertas excepciones (no

muchas). No sé exactamente por qué precisamente el homicidio del joven Michael Brown en Ferguson ha lanzado el movimiento, pero tengo la impresión de que mucha gente, sobre todo los jóvenes, naturalmente, decidieron decir *basta ya, tenemos que hacer algo...* y creo que la situación se vio agravada por el hecho de que la policía había dejado el cuerpo sin vida de Michael Brown en la calle durante cuatro horas y media, con el sol del verano... un último acto de barbarie, por así decir... Y este elemento suplementario de disgusto era la última gota en el vaso, que hizo estallar la situación. A partir de esa tarde comenzó una semana, al menos, de movilizaciones, enfrentamientos... Hubo, por ejemplo, una ceremonia especial de entierro, en la que muchos padres y mucha gente del pueblo estaban presentes, y todo muy tranquilo, en calma... y llegó la policía al estilo del ejército norteamericano en Irak, con un armamento increíble. Debo añadir, entre paréntesis, que desde hace mucho tiempo el Pentágono, la sede de las Fuerzas Armadas, está vendiendo armas, tanques... a cualquier municipalidad y ayuntamiento para la policía local. Era por tanto, casi como una invasión armada de Ferguson por parte de la policía, y creo que cosas así han contribuido mucho a la intensificación de la lucha. [Pero] hay que verlo todo desde una cierta perspectiva histórica: estos tres o cuatro últimos años han contemplado incidentes así, y cada vez más marcados por este tipo de enfrentamientos. Hace tres o cuatro años, un joven negro en Oakland (junto a San Francisco) Oscar Grant, fue asesinado por la policía en el metro, tras un enfrentamiento verbal, y hubo dos o tres noches de enfrentamientos en el centro de Oakland, con coches quemados y así...

En situaciones así, no sólo hay enfrentamientos en la calle, sino también una serie de profesionales que llegan con la esperanza de calmar la situación, empezando por varios políticos negros, algunos muy conocidos, como Jesse Jackson o Al Sharpton. Son profesionales de la clase media negra, cuyo papel específico en este país es calmar situaciones así. Aparte de la llegada de esta gente, están también las ONG que hacen más o menos lo mismo, y varios curas y sacerdotes, varias iglesias que llaman a orar... Todo eso es casi un escenario clásico que se repitió centenares de veces a partir de los años 70, y lo que era interesante en el caso de Ferguson es que los jóvenes,

rechazaron visceralmente todo tipo de recuperación de su movimiento por parte de esta gente.

Entre la muerte de Oscar Grant hace tres o cuatro años hubo también un caso muy publicitado en el Estado de Florida, donde otro joven negro de 17 años estaba en la calle, iba buscando algo en una bodega y fue parado, no por un policía sino por un guardia privado del barrio, del mismo barrio donde vivía el padre del joven; hubo un enfrentamiento verbal, sin testigos... pero el caso es que el joven negro acabó muerto por dos balas en el corazón... Esta vez hubo esa movilización oficial, y en este caso, un juicio contra el guardia pero, como se puede adivinar, fue declarado inocente. Y un poco por todas partes en el país, hubo manifestaciones durante tres o cuatro días, y basta. Todo esto lo digo para subrayar que, lo distinto en Ferguson, es que la gente no volvió a casa: se movilizaron semana tras semana, y cuando llegaron los políticos profesionales negros, los jóvenes les expulsaron de la ciudad; con tácticas y estrategias bastante originales, también: mucha gente pasaba por la calle con los brazos al aire gritando «No tirar», un método bastante pacífico y a la vez agresivo de enfrentarse a la policía, y esto seguía noches tras noche. Finalmente, se calmó esperando un juicio contra el policía en cuestión, por si habría acusación de homicidio... Como era de esperar, hace unas tres semanas, se anunció que no habría ninguna inculpación de la policía, y con esta decisión, los jóvenes de Ferguson (y sus padres, debo añadir, no sólo se movilizaron los jóvenes negros) volvieron a la calle, esta vez con cierta violencia (varias bodegas y cosas así, destruidas), y todo esto sucedía mientras se celebraba un juicio en Nueva York, donde en un barrio, hacia septiembre, paralelamente un negro de unos 50 años Eric Garner, una persona callejera, gorda, asmática... estaba vendiendo cigarros sueltos en la calle, sin el permiso oficial del ayuntamiento para este tipo de venta... Llegó la policía, un enfrentamiento verbal... cuatro policías acaban estrangulándolo, y alguien lo filmó todo. Su muerte fue vista en Internet por millones de personas. Era un incidente aún más grave que lo de Ferguson, si cabe. Como el hombre en cuestión era asmático, repitió once veces «No puedo respirar»... y murió. Por ello, en las manifestaciones de las últimas semanas, «No puedo respirar» ha sido utilizado como eslogan por los manifestantes. Mientras el movimiento estaba en la calle en

Ferguson, se anunció también en Nueva York que no habría ninguna inculpación de los policías. Entonces, el movimiento empezó a ser nacional, e internacional (la embajada en Londres fue atacada por mil personas hace tres o cuatro días, hubo manifestaciones de solidaridad en París...). Naturalmente, aquí se intensificaron todo tipo de movilizaciones. El sábado pasado, por ejemplo, hubo una manifestación nacional, con gente en la calle en 100 o 120 ciudades, en algunas como Nueva York empezó a las 14:00 pero hubo gente (libertarios, anarquistas, la gente más radical...) que seguía en la calle a medianoche bloqueando autopistas, puentes, enfrentándose con la policía y tal.

Un compañero francés me escribía hace dos semanas preguntándome por qué en tantas manifestaciones de este tipo hubo una mayoría blanca. Es innegable que en otras ciudades hubo una mayoría o una totalidad negra entre los manifestantes. Pero, por ejemplo, en Minneapolis o Seattle (noroeste), la gran mayoría eran blancos y fueron que yo sepa entre los enfrentamientos más fuertes de todos. ¿Cómo explicar eso? Sencillamente, los negros saben por una larga experiencia que enfrentarse en la calle con la policía tiene un precio mucho más alto para ellos que para los blancos, por razones que podemos imaginar (la amenaza de cárcel, palizas en prefectura, disparos [por la policía] en los enfrentamientos... más presente con mayoría o totalidad negra [en las protestas]). Yo diría que, en general, los dos grupos más presentes en estas manifestaciones, han sido, en primer lugar, el «precariado» blanco y luego una cantidad impresionante de negros. El «precariado» es una capa social [compuesta] más o menos de ex-miembros de la clase media; estudiantes y, en general, [es] una subcultura bastante grande en este país, en ciudades como San Francisco, Oakland, Seattle, Minneapolis... bastante grande. Esta gente ya hizo sus primeras experiencias de movilización en la calle con el movimiento de Occupy! Occupy! terminó a finales de 2011, en el invierno, y pareció desaparecer durante cierto tiempo... pero creo que hay una continuidad evidente de aquello con la movilización actual. La diferencia esencial, en muchas ciudades, es la presencia importante de negros (en varios casos, la mayoría). Los negros eran, en general, escépticos ante Occupy! (con excepciones como Oakland), lo veían

como un movimiento de «blanquitos» que no tenía nada que ver con sus intereses. Pero esta vez, naturalmente, fue al contrario, como en Nueva York, en las movilizaciones en las que estuve, en las que hubo un 30 o 40% de negros. La ciudad de Oakland es un caso especial. Como está al lado de San Francisco y de la ciudad universitaria de Berkeley, tiene una larga tradición de radicalismo local; por ejemplo, los Panteras Negras nacieron en los 60 en Oakland, y así varios movimientos. Es una ciudad de mayoría negra que en los últimos años, además, ha sido transformada por una invasión de yuppies, técnicos de las nuevas empresas de tecnología; por la gentrificación, una nueva presión, por ejemplo en los alquileres, en el precio de la vivienda... para todo el mundo y, sobre todo, los pobres negros. Ya Occupy!, hace tres años, tuvo una dimensión proletaria más profunda [allí] que en casi cualquier otra ciudad del país, no sólo en la parte de los negros sino también en los latinos; consiguió cerrar dos veces el puerto de Oakland, un puerto muy importante de la Costa Oeste, hubo «huelgas generales» en noviembre y diciembre de 2011... Cosas así casi no tuvieron lugar en ningún otro sitio. Digo todo esto para indicar que Oakland es una ciudad un poco aparte en el movimiento general en EE UU, por esta dimensión proletaria y por esta participación negra ya hace tres años.

No sé exactamente cuándo acabará este movimiento actual, pero su impacto ya ha sido bastante impresionante. El movimiento en las calles ha obligado a casi toda la clase política, derecha, centro, «izquierda» a pronunciarse sobre los homicidios de los jóvenes negros y tal vez en ciertos casos, incluso el Gobierno va a intentar un juicio civil contra los policías implicados en las muertes de Ferguson y de Eric Gardner en Nueva York. Para daros un poco de contexto, acabamos de pasar por las elecciones bianuales, con muy baja participación electoral, y el Partido Republicano (derecha dura) ha ganado una mayoría en el Congreso. Entre paréntesis, diría que en EE UU tenemos un partido de derechas (PR) y un partido de centro derecha (P. Demócrata), y no recuerdo cuándo hubo un verdadero partido de izquierdas o incluso un partido socialdemócrata clásico como en varios países de Europa; es otro elemento un poco extraño en EE UU. Pero desde ahora, el juego político, al nivel nacional, es una preparación para las elecciones de 2016, y hay que interpretar

todo lo que hace el Gobierno y los políticos en estos términos, de prepararse, situarse políticamente en la preparación de las próximas elecciones. Tenemos en este país una campaña electoral prácticamente permanente: cuando se acaban las bianuales empieza enseguida la próxima campaña presidencial y tal y cual. Todo esto para decirnos que las maniobras en torno a estos incidentes, estos homicidios de jóvenes negros, hay que interpretarlo siempre en términos de las perspectivas electorales de los políticos.

L. G., enero 2015

Estética y política

Desde que Solón, entonces jefe del gobierno ateniense, fuera a ver al dramaturgo Thespis,¹ después de que se hubiera acabado la representación, y le llamara y le preguntase «si no había asomo de vergüenza de mentir así en la presencia de tanta gente». Respondiéndole Thespis «que no había mal en decir y en hacer tales cosas visto que era por juego». A lo que Solón le respondió, golpeando firmemente contra el suelo con un bastón que tenía en su mano: «Pero alabando (...) y aprobando oportunamente tales juegos de mentir, no nos daremos cuenta y pronto los reencontraremos oportunamente dentro de nuestros contratos y de nuestros propios asuntos». Desde entonces, el teatro no solo ha traspasado insistentemente los límites de aquello que pretende ser considerado como «la realidad», confundándose con ella, elaborando su relato, ejecutando su representación, también es el medio por el cual se expresa la acuciante necesidad de ficción, su mera existencia pone en entredicho la voluntad totalizante de esa realidad erosionándola sin piedad.

No hay teatro sin espectador y el mal del espectador,² según sus detractores, consiste en mirar y permanecer inmóvil, que es lo contrario de conocer y actuar. La esencia del espectáculo, según Guy Debord,³ es la exterioridad. La enfermedad del espectador puede resumirse en una breve fórmula: «Cuando más se contempla menos se es». La «contemplación» que Debord denuncia, es la contemplación de la apariencia separada de su verdad. Aquello que el hombre contempla en el espectáculo es el extrañamiento de su propia esencia, que retorna contra él como la realidad de su desposesión.

Los fundamentos teóricos para la crítica del espectáculo son tomados de la crítica feuerbachiana de la religión de Marx.⁴ El principio se basa en la visión romántica de la verdad como no-separación. Este concepto de «separación» será motivo de

disputa en torno a la «Finalidad del Arte» de los años 60, entre Guy Debord y Theodor Adorno.⁵ Será la cuestión central que enfrentará las dos posiciones. Si para Debord, el «arte» ha muerto, anunciando la realización en la vida de aquello que éste prometía mediante la superación de la separación entre la vida y el «arte» (*el arte tiene la función de representar la unidad perdida y la totalidad social*). Por el contrario para Adorno, es esta misma separación la que garantiza su función crítica: «el arte es social sobre todo por su oposición a la sociedad, oposición que adquiere solo cuando se hace autónomo».

¿El espectáculo es el escaparate de las imágenes que ocultan la realidad? Según Debord es la existencia de la actividad social y de la riqueza social como realidad separada. Esta declaración, relaciona la dominación a un proceso de separación y la liberación a la reconquista de una unidad perdida. Configura la emancipación como la reapropiación global de un bien perdido por la comunidad. Y esta re-apropiación no puede ser más que el resultado del conocimiento del proceso global de esa separación. Según esta visión, ejemplarmente resumida en los textos del joven Marx⁶, la emancipación solo puede alcanzarse con el fin del proceso global que había separado la sociedad de su verdad.

Trataremos de esclarecer los diferentes y controvertidos usos del término de separación. Por nuestra parte, no podemos eludir la separación en el interior de las relaciones materiales, desde el conocimiento del proceso por el que debemos atravesar para satisfacer las necesidades en el sistema capitalista, o contrariamente ser privados de ellas. Nos referimos propiamente a la separación establecida entre la necesidad y los medios de satisfacerla, a su peculiar articulación: la necesidad separada de los instrumentos técnicos (e instrumentalizada...), la necesidad separada de la materia prima (apropiada, privada), a la separación del otro, a la necesaria articulación (política) colectiva para alcanzar su satisfacción.

La producción separada de la riqueza social, el productor de su producto... configura sin duda una abstracción de lo económico, lo colectivo, lo histórico y lo político, así como un sentido (colectivo) peculiar e histórico (también político) de la abstracción. La desposesión, el miserabilismo, la incapacidad y la idiotez a la que nos aboca la relación social capitalista alimenta el disenso y su contestación.

Entonces, desde la política estética parece necesario reflexionar en torno a la controversia que suscita la abolición de la separación. La supresión de la separación entre la producción de las formas de hacer arte y la producción de un efecto determinado sobre el público, supresión de la separación entre los que realizan y los que contemplan la obra de arte, entre el espectáculo y la comunidad, suprimir la distancia entre el saber y la ignorancia... desde la perspectiva de la eficacia de su funcionamiento y su utilidad en el modo de configurar la contestación (qué dice y cómo lo dice).

¿Hay alguna separación que colmar entre intelectuales y obreros más allá de la división concreta del trabajo? No más que entre actores y espectadores. Todo espectador ya es necesariamente un actor de su historia.

La lógica de la tradición crítica ha permanecido fiel a la tesis del mecanismo de inversión que transforma la realidad en ilusión o la ilusión en realidad y que continuamente denuncia una incapacidad de conocer y un deseo de ignorar. El trabajo del nuevo artista político ahonda en esta tesis, pretende producir el cortocircuito, el choque que revela el secreto oculto a través de la exhibición de imágenes, tratando de mostrar al espectador aquello que no sabe ver o aquello que no quiere ver... El cortocircuito del arte que se presenta directamente como proposición de relaciones sociales, en vez de formas plásticas, es finalmente aquella obra que se presenta como la realización anticipada de su efecto, aún a riesgo de convertirse en la parodia de la eficacia que reivindica. Es la consecuencia de la lógica de

los «agentes» que poseen la inteligencia del sistema social, del pedagogo degradante que conlleva que la transmisión debe ser idéntica: hay alguna cosa, un saber, una capacidad... que está de un lado y debe pasar al otro.⁷ Es el privilegio que se atribuye el maestro en el conocimiento de la «justa» distancia entre el saber y la ignorancia y el medio de suprimirla. Finalmente, esta crítica del sistema se identifica con la demostración de las razones por las cuales ésta está privada de todo efecto.

¿La finalidad del teatro debe ser la formación de una comunidad que pone fin a la separación del espectáculo?

Si el teatro encarna la colectividad viviente opuesta a la ilusión de la mimesis,⁸ no nos sorprenderá que la voluntad de devolver el teatro a su esencia original se respalde en la propia crítica del espectáculo. El «buen» teatro debería ser aquél que utiliza su realidad separada para suprimirla. Este diagnóstico, *a priori*, coincide con el ya formulado por Platón: aquello que la escena teatral ofrece, es la manifestación de una enfermedad, la división de sí que resulta de la ignorancia, donde los ignorantes son invitados a contemplar una enfermedad, la del deseo y del sufrimiento. La comunidad justa, es pues aquella que no tolera la mediación teatral, en la medida en que lo viviente está en ella directamente representado.⁹ Platón, pretenderá sustituir a la comunidad democrática e ignorante del teatro, por la comunidad coreográfica donde ningún espectador pueda permanecer inmóvil. Los reformadores del teatro han reformulado la oposición platónica entre coro y teatro como la oposición entre la verdad del teatro y el simulacro del espectáculo.

La aparición de lo político se constituye necesariamente unido en un espacio escénico, separado, consagrado e impenetrable, solamente accesible a los elegidos, unos pocos figurantes que participan de la misma ficción: la verdad que allí se encarna representa la realidad: la auténtica representación de los diferentes intereses, de las necesidades y de la voluntad de la «comunidad». Esta estética totalitaria en que las diferentes

representaciones son la representación de la totalidad de las necesidades, desplegada convenientemente a través de los medios de propaganda, anhela transformar la escena política en el perpetuo discurso de lo posible.

Alrededor de esta premisa trata de elevarse y articularse el nuevo discurso político bajo la vieja y arruinada escena del «asalto al poder» socialdemócrata, que salta una vez más a escena tratando de aspirar el movimiento social hacia la unión con el poder político precisamente allí donde este movimiento se desarticula. Este desenlace fatídico y permanente a lo largo de la historia, interpretado si es necesario como una bufonada sangrienta, ha sido y sigue siendo el leitmotiv que anima a estos nuevos figurantes a participar en la pantomima.

La intervención del público más allá de la escena de la selección periódica de los representantes, cumbre de la participación política, implica colaborar en la construcción mediática de un universo simbólico que a efectos prácticos se constituye igualmente de abajo hacia arriba como de arriba a abajo, con el objeto de articular políticamente aquello que en efecto no lo es, como de desarticular aquello que debería serlo. Construcciones en las que reaparecen los viejos iconos rehabilitados una vez más, desde las asambleas que finalmente han encontrado el camino de ascenso del «poder popular» hacia el verdadero *proscenium* de la política, hasta la nación por fin liberada por el pueblo gracias a la difusión y la práctica multitudinaria de un nuevo sketch. Obras que aportan el material necesario, la suficiente carga simbólica, tanto para disfrazar la finalidad de la economía política y su contestación como para teatralizar la formación de un horizonte emancipatorio dentro del orden establecido.

La omnipotencia de la lógica capitalista que aspira históricamente a constituir la totalidad de la realidad de la experiencia humana, tan solo manifiesta un momento de la organización de su miseria material. Lo real siempre es el objeto

de una ficción, es decir, de una construcción del espacio donde se enlazan lo visible, lo decible y lo realizable. La ficción no es la creación de un mundo imaginario opuesto al mundo real, es el trabajo del disenso el que opera, que cambia los modos de presentación sensible, construyendo nuevas relaciones entre la apariencia y la realidad, lo singular y lo común, lo visible y su significación.

Es la ficción dominante, la ficción del consenso, quien deniega su carácter de ficción haciéndose pasar por lo real mismo, trazando una línea de separación simple entre el dominio de esa realidad y aquella de las representaciones y de las apariencias, de las opiniones y de las utopías. El trabajo de la política que inventa sujetos nuevos e introduce nuevos objetos también es una ficción. Del arte a la política no es un pasaje de la ficción a la realidad, sino más bien una relación entre dos maneras de producir ficciones. Las prácticas del arte no son instrumentos que suministran formas de conciencia o energías movilizadoras en provecho de una política que le sería exterior. Éstas, forjan contra el consenso otras formas de «sentido común», formas de un sentido común polémico.

La emancipación da comienzo cuando comprendemos que aquello que estructura las relaciones del decir, del observar y del hacer, pertenecen ellas mismas a la estructura de la dominación; en la ruptura de la relación entre las producciones artísticas y los fines sociales definidos. En la ruptura de la relación de causa y efecto entre una intención del artista, un modo de recepción por el público, y una cierta configuración de la vida colectiva, se abre el espacio de la eficacia del disenso y el disenso está en el corazón de la política.

La habitual y decrepita representación de la política ante la explotación de la naturaleza y el hombre y el empobrecimiento subsidiario que provoca... la fuerza de la abstracción económica, política y social, la separación entre pensamiento y acción... movilizan la eficacia del disenso en la construcción de escenas y

espacios directamente políticos donde se personan los anónimos, emerge la voz de los silenciados, donde se revelan las necesidades individuales capaces de agrupar la fuerza colectiva. Dotándose de un tiempo para expresar otras voces o aquellos «materiales» sensibles ignorados o silenciados se constituye un espacio de lo social. Invadiendo inevitablemente el territorio de lo político se diluye la frontera entre la estética y la política, pero no para suprimir el arte o para ejecutar la misión histórica de auto-suprimirse, sino para expresar un momento de su realización. Este territorio de lo político, territorio inventado por aquellos condenados a ser invisibles, es un espacio de expresión colectiva que rompe con el silencio, con las tareas asignadas, con el imposible. Un espacio y un tiempo que se afirma en la colaboración de un mundo común, en el talento y la responsabilidad colectivas...

Para los dominados, la cuestión no es tomar conciencia de los mecanismos de la dominación, no es tomar parte en la selección de un partido de la representación, si no tomar un espacio dedicado a otra cosa que la dominación (teatro antagonista)¹⁰. Sentido común que potencia la fuerza de la mirada, de la palabra, capaces de transformar la escena en un acto de liberación.

C. S., febrero 2015

1. Thespis (mediados del siglo VI adne), poeta griego, según la tradición, inventor de la tragedia, también fue al parecer el primer dramaturgo que introdujo un actor: «El hipócrita», actor individualizado que compite directamente con el tirano y que (turba) dialoga con el coro, actor colectivo que simboliza la ciudad. Este poeta-actor crea igualmente la primeras máscaras, luego el atrezo y participa del nacimiento de una palabra ficticia, mentirosa.

2. Nos hemos servido de materiales extraídos de las conferencias realizadas por Jacques Rancière en diferentes instituciones universitarias algunas de ellas recogidas en: *Le Spectateur Émancipé*, La Fabrique Éditions, Paris 2008.

3. Debord afirmó desde principios de los años cincuenta que el arte estaba ya muerto y que debía ser «superado» por una nueva forma de vida y de actividad revolucionaria, a la que correspondería preservar y realizar el contenido del arte moderno.
4. *La dominación es la separación entre el hombre y su esencia, que se proyecta hacia fuera, allí, en la distancia, frente a él.* A propósito de la crítica de Marx a Feurbach: entrevista a Rancière en RiLi (Revue internationale de livres et des idées), diciembre 2008.
5. *Sic Transit Gloria Artis*; El «fin del arte» según Theodor W. Adorno y Guy Debord; Anselm Jappe; Revista *Mania* n. 1, UB, 1996.
6. (...) *siguiendo la base del programa estético del idealismo alemán: el arte como transformación del pensamiento en experiencia sensible de la comunidad.* En: Rancière, «Le partage du sensible», La Fabrique éditions, 2000.

7. *Le Maître Ignorant* (El maestro ignorante) Jacques Rancière (2004), biografía filosófica del pedagogo francés Joseph Jacotot (1770-1840), en la que recrea la importancia de la mediación entre el saber y la ignorancia, que opone la emancipación intelectual a la instrucción del pueblo. Jacotot, fundador de «la educación universal», centrará el problema en la lógica de la razón pedagógica, en sus fines y sus medios («quien enseña sin emancipar embrutece»), destacando dos pedagogías: la pedagogía degradante, (el maestro explicador) que en la práctica explicativa, representa y reproduce, «en la instrucción del pueblo», la lógica social de la desigualdad; y la pedagogía de la igualdad de las inteligencias (el maestro ignorante) que persigue su emancipación.

8. Creación artística considerada como una imitación del mundo.

9. Relectura romántica del arte griego como modo de vida de una comunidad, de la libertad griega como la libertad de un pueblo que no conoce la separación del arte y de la vida (Rancière).

10. *La Escena Constituyente*; Cesar de Vicente Hernando, CDC, 2013.

«Lo que sale son pequeños hilillos solidificados con aspecto de plastilina» (En realidad salían 125 toneladas de fuel diarias del petrolero Prestige hundido). Rajoy, Vicepresidente del gobierno, 05.12.2002

«No son parados, son personas que se han apuntado al paro». Zapatero, siendo presidente del gobierno. Febrero 2008

«España tiene el mejor sistema financiero de la comunidad internacional». Zapatero. Setiembre 2008.

«España está a punto de salir de la crisis, si no lo ha hecho ya» Zapatero. Enero 2010

«La reforma laboral y el PP son la ideología que más progreso ha traído a la historia de la humanidad», Ana Botella, alcaldesa de Madrid. Diciembre 2013

«Es verdad que muchos jóvenes, y no tan jóvenes, han salido de España en busca de oportunidades por la crisis; eso se llama movilidad exterior». Fátima Báñez, ministra de Trabajo y Seguridad Social. 19.12.2013

«Nunca he visto en mi vida un billete de 500 euros» Guindos, ministro de Economía y Competitividad. 30.03.2013

«Son los presupuestos más sociales de la historia de la democracia española» Montoro, ministro de Hacienda. 23.10.2012

«No hay rebaja de sueldo a los funcionarios. Hay un retraimiento de la paga» Montoro. 09.07.2012

«España volverá a asombrar al mundo muy pronto», Montoro, M. de Hacienda. 18.10.2013

«Los sueldos no están bajando, sino que se está moderando su crecimiento» Montoro. 19.12.2013

«Somos el partido de los trabajadores» D. de Cospedal, presidenta de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha y secretaria general del Partido Popular 02.11.2012

«El número de alumnos por clase no aumenta, se flexibiliza» Wert. M. de Educación. 15.10.2012

«Yo no decidí hacer política para ganar dinero. Ya tenía dinero. Me advirtieron de que podía perder dinero, mucho y así ha sido». Jordi Pujol, 26.09.2014

«El [barrio del] Raval aglutina más de 300 recursos culturales ... es el barrio con más densidad 'cultural' del mundo, el mayor». La Vanguardia. 29.11.2014

«Barcelona es la ciudad más feliz de Europa y la tercera del mundo» Forbes, Rev. Americana de negocios. Agosto 2012.

In memoriam

Empezaba octubre: Claire nos dio la mala noticia: Arthur ha muerto. Nos invade la tristeza. Arthur moría en Marsella en la casa donde vivía. Hacía 10 años que Arthur se había instalado en Marsella. La relación de Arthur con *Etcétera* fue larga, y conmigo intensa. La última vez que nos encontramos todos fue en Barcelona cuando presentamos el libro «Días rebeldes» en el que también él participaba.

A finales de los años 70 del pasado siglo pasaron por Barcelona compañeros franceses y norteamericanos, jóvenes revolucionarios con los que trabamos amistad y complicidad intelectual. Una de las cuestiones a debate era la crítica al trabajo, si se trataba de nuevas formas que subvertían la relación social asalariada o se trataba de una expresión de debilidad que no impulsaba la lucha obrera. Arthur era uno de estos compañeros y llegaba con su libro «La fin du travail» (Stock, 1978) que firmaban Gaston Montracher y Alexis Chassegne, sumando entre los dos 64 años, decía la contraportada, y dedicado a los parados y a la memoria de Alexis Chassegne molestado por los estalinistas por haberse manifestado a favor de la jubilación a los 30 años.

Empezaba así la larga lista de pseudónimos que emplearía Christian Marchadier, corrector, escritor, traductor, editor, poeta... para firmar sus trabajos en formas muy diversas: libros, revistas, postales... Arsène, Arthur, Adèle Zwicker (con el que firmaría su importante traducción del libro imprescindible de Rolf Recknagel sobre Traven «Insaisissable, les aventures de B. Traven»), Arthur Toukkour, Jean-Paul Musigni (firmando así su amplio trabajo sobre el movimiento de los consejos en Alemania los años 1918-1920 «La révolution mise à mort par ses célébrateurs, même»), Mahatma Kane (con el que firmó su colaboración en «Días rebeldes» sobre la revolución alemana de 1918)... fueron algunos de los distintos nombres con los que firmaba sus traducciones del alemán o sus pequeñas ediciones. Con sus breves escritos, con formatos diversos, postales, libritos, ediciones como la Petite Bibliothèque en mal d'aurore, en mal de mai, en mal d'honneur, en mal d'amer, en mal d'horaire, en mal d'ivresse... bien organizada en series y volúmenes, nos dio a conocer centenares de textos útiles para conocer este mundo y subvertirlo: autores y títulos que iba entresacando de su inmensa biblioteca de diez mil libros.

Nos deja un amigo. Nos deja un poeta.

Q.

1918. ALEMANIA. La revolución de los Consejos

(Transcribimos a continuación un fragmento de la contribución de Arthur en nuestro libro colectivo «Días Rebeldes»)

Quizás nunca se ha mentido tanto y de manera tan desvergonzada a propósito de acontecimientos históricos como en el caso de la revolución alemana que estalló en los primeros días de noviembre de 1918 y en menos de una semana se llevó por delante a la monarquía bávara y al IIº Reich alemán. Tanto en la historia que se enseña en Alemania como fuera, esta mentira deliberada y este silencio interesado sirven evidentemente para ocultar la apuesta de un asalto central dirigido contra este viejo mundo que acababa de mostrar de lo que era capaz: cuatro años y medio de una hecatombe mundial sin precedentes. La revolución en Alemania, la potencia industrial dominante en 1913, amenazaba con ser el pivote de un cambio radical de la hegemonía del capital.

Kiel, domingo 3 de noviembre de 1918. Los marinos de la 3ª escuadra de la flota del mar Báltico iban a reunirse en la casa sindical y se la encuentran cerrada. Celebran un meeting en la gran plaza, detrás de Waldwiese, donde se juntan con los obreros. Una impresionante manifestación conmueve toda la ciudad. En una esquina, se encuentra cara a cara con una patrulla, encabezada por un teniente que les ordena dispersarse. Nadie se mueve. Una orden seca: «¡Fuego!» Las descargas dejan nueve muertos y veintinueve heridos en la calzada. Pero mientras el gentío se esparce, un marino empuña su arma y mata al teniente Steinhäuser. Esta respuesta es la palmada que da salida a la revolución alemana.

En la mañana del 4 de noviembre, los marinos saben que para ellos ya no hay vuelta atrás. Eligen consejos de soldados, desarman a sus oficiales e izan la bandera roja en sus navíos. Después, bajan a tierra armados, bajo la égida de sus consejos, que encabeza un tal Artelt, segundo contramaestre. Sin

resistencia, ocupan la prisión militar y liberan a sus camaradas, los amotinados del *Thuringe* y del *Héligoland* —más de un miliar— que habían sido transportados desde Wilhelmshaven tres días antes. Otros toman los edificios públicos y otros la estación ferroviaria, dejando por mentiroso a Lenin, a quien le gustaba ridiculizar a los revolucionarios alemanes pretendiendo que no podrían tomar una estación antes de la apertura de las ventanillas para comprar un billete. Por la tarde, un destacamento del ejército, enviado para reducir la sublevación de los marinos, confraterniza con ellos. El comandante debe inclinarse ante los consejos de soldados. La infantería de marina se solidariza. Los portuarios decretan la huelga general. La misma tarde, Kiel está en manos de 40.000 marinos y soldados insurgentes.

El 9 de noviembre de 1918, Berlín está también en manos de los consejos de obreros y de soldados. En cinco días, del 5 al 9 de noviembre, los consejos obreros se han extendido por toda Alemania. Guillermo II, el Kaiser, es forzado al exilio.

(...)

En Berlín, la explosión de masas el 5 de enero de 1919 fue espontánea. Convocados a un gran meeting en la Siegesallee, una gran multitud, en parte armada, converge hacia el centro de Berlín, resuelta a la acción. Se apoderan de las estaciones, de las rotativas... Por la tarde 86 delegados se encuentran en la Prefectura para constituir un «comité revolucionario provisorio» de 53 miembros que lanza una proclama para revocar al gobierno.

El lunes la huelga salvaje es general, las masas obreras salen a la calle pero, aparte de algunas nuevas ocupaciones, nada sucede. Las guarniciones favorables al movimiento dudan de lanzarse a la batalla. Los días siguientes la situación empieza a pudrirse. Erbert respira, y la SPD empieza a levantar cabeza. Llamando otra vez a la unidad de las fuerzas socialistas, el gobierno remite a Noske. La batalla decisiva tiene lugar del 9 al 12 de enero de 1919. En las calles de Berlín, las tropas de la represión luchan casa por casa para apoderarse de los edificios ocupados. El

choque más mortífero fue la reconquista del *Vorwärts* el día 11, que acabó en un baño de sangre. La prefectura fue la última plaza a caer el domingo día 12.

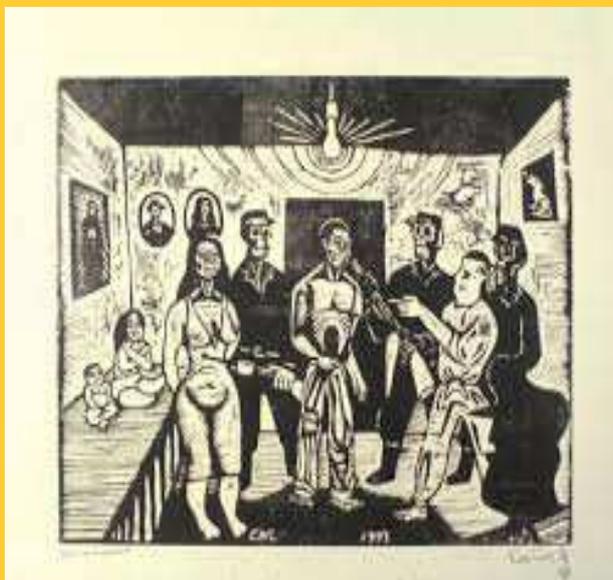
Aplastada la sublevación, los cuerpos francos de Maercker y el estado mayor de Lüttwitz entran en Berlín. Dejan para más tarde la ocupación de los barrios obreros del norte y del este de la ciudad. La división del capitán Waldemar Pabst establece su cuartel general en el Hotel Eden. Desde su instalación el 15 de enero, presenta su carta de visita: el asesinato de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburg.

Ha sonado la última hora de la revolución. Uno de los hombres más intrépidos del movimiento revolucionario y la teórica más lúcida de su generación, la única capaz de criticar a la vez a Bebel y Kautsky, Lenin y Trotski, Jaurès y Pilsudski, fueron lanzados como perros al pasto de la soldadesca. Su asesinato constituyó la señal del inicio de miles de asesinatos que marcaron la era de Noske, anunciando las muertes en serie por las que pronto iba a destacarse la era de Hitler. Los socialdemócratas acababan de demostrar que nada tenían que envidiar a la ferocidad de Versalles.

Mahatma Kane

ÚLTIMOS TEXTOS EDITADOS:

- 43 **La historia de un fumador de hachís.** Myslowitz-Braunschweig-Marsella
- 44 **Marx anarquista.** Maximilien Rubel y Louis Janover
- 45 **Problemática sociológica de la integración de los inmigrantes.**
Antonio Pérez González
- 46 **Utopía antigua y revueltas campesinas en China.** Ngo Van
- 47 **Los viajes de Gulliver. Viaje a Laputa.** Jonathan Swift
- 48 **Espartaco y la llamada revolución de los gladiadores.** G. Walter
- 49 **Mi itinerario intelectual o el excluido de la horda.** G. Gurvitch
- 50 **La corrida de toros en Madrid.** E. Coeurderoy
- 51 **La servidumbre voluntaria. Un estudio...** André May
- 52 **Espejos.** Pierre Mabilie
- 53 **Una sublev. proletaria en la Florencia del s. XIV.** Nicolás Maquiavelo
/Simon Weil
- 54 **Peter Watkins. Cineasta y crítico de los media.**
- 55 **Más allá del marxismo, el anarquismo y el liberalismo: la trayectoria científica y revolucionaria de Bruno Rizzi.** Paolo Sensini
- 56 **Los cazadores de estrellas.** Claudio Albertani
- 57 **Del nuevo mundo y otros escritos.** Pierre Mabilie
- 58 **Reflexiones sobre el progreso técnico.** Jacques Ellul
- 59 **Los antepasados del hombre.** Sadeq Hedayat
- 60 **Consideraciones sobre la crisis.** Etcétera
- 61 **Información y propaganda.** Jacques Ellul
- 62 **La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel.** Alex. Kojève
- 63 **El enigma del dinero.** Karl Marx
- 64 **Tesis para una teoría de las necesidades.** Günther Anders
- 65 **Anotaciones entorno a la crisis**
- 66 **El fin del pacifismo.** Osvaldo Bayer
- 67 **Libros visitados.** Etcétera
- 68 **La solución de continuidad.** Paul Nougé
- 69 **Un jurista excepcional.** Pedro Dorado
- 70 **El actual estado del malestar.** Etcétera.
- 71 **El reloj.** Jean Malaquais
- 72 **Figuras del romanticismo anti-capitalista.** Sayre / Lôwy
- 73 **Focos de incendio (Fragmentos)** Nicolás Calas
- 74 **La ideología del trabajo.** Jacques Ellul
- 75 **La cárcel Modelo de Barcelona. Cien años bastan...** Etcétera
- 76 **El discurso de la servidumbre voluntaria.** La Boétie



Carlos Cortez: *Antes de ser desaparecidos*

ETCÉTERA
Violant d'Hongria, 71-1^a
08028 BARCELONA

